

LOS PARTIDOS ÉTNICOS DE AMÉRICA DEL SUR: ALGUNOS FACTORES QUE EXPLICAN SU RENDIMIENTO ELECTORAL

MANUEL ALCÁNTARA SÁEZ Y PATRICIA MARENGHI
(Instituto Interuniversitario de Iberoamérica, Universidad de Salamanca)

1- Introducción

La emergencia de partidos políticos organizados alrededor de identidades indígenas que consiguen importantes rendimientos electorales es uno de los hechos más novedosos y significativos de los últimos quince años de democracia en América Latina. La escasa visibilidad y la pobre influencia que ejerció el factor indígena en la configuración de las organizaciones partidistas y de los sistemas de partidos y en la construcción de las agendas políticas durante gran parte del siglo XX latinoamericano contrastan con la irrupción de estas cuestiones en el escenario político actual. La presencia de la “cuestión indígena” en el contexto de algunas sociedades latinoamericanas puede observarse con suficiente claridad en muchos aspectos, aunque para los fines que se plantea este trabajo es importante resaltar al menos dos: la inclusión de las “problemáticas étnicas” como uno de los ejes de competencia programática de los partidos políticos y la aparición organizaciones partidistas étnicas con posibilidades de triunfar en las elecciones. En este sentido, los análisis sobre estas cuestiones han suscitado pronósticos tanto pesimistas¹ como optimistas² sobre sus efectos sobre la democracia.

Muchos factores han sido esgrimidos para explicar la aparición de los movimientos y partidos políticos indigenistas en las últimas décadas y para analizar su éxito - fundamentalmente el crecimiento electoral-, con especial énfasis en los casos del Movimiento al Socialismo (MAS) boliviano y el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachacutik-Nuevo País (MUPP-NP) ecuatoriano debido a su llegada a la presidencia en los últimos comicios electorales. Los determinantes que más atención han captado son fundamentalmente de tres tipos: institucionales y de condiciones políticas, internacionales e identitarios.

Los cambios institucionales que han producido una apertura en el sistema, como las transformaciones en el sistema electoral (en la magnitud de los distritos, los requisitos de registro de los partidos para poder competir electoralmente, la creación de distritos especiales), han sido parte de la explicación a la formación de partidos indígenas en la década de 1990 y a su viabilidad electoral (Van Cott, 2003, 2003a). En conjunción con estas variables, las condiciones políticas y los factores demográficos (Rice y Van Cott, 2004)

¹ La literatura sobre partidos étnicos ha resaltado la polarización y el conflicto como consecuencias sobre el sistema político. La explicación se basa, fundamentalmente, en el hecho de que los líderes tienen incentivos para hacer demandas comunales incendiarias (Horowitz, 1985; Rabushka y Shepsle, 1972; Sisk, 1996). Horowitz (1985: 291), argumenta que con la aparición de estos partidos con un discurso étnico, con demandas étnicas al gobierno, alentando la influencia de elementos chauvinistas dentro del grupo, los partidos que comenzaron por reflejar las divisiones étnicas han contribuido a profundizarlas y extenderlas.

² Para un análisis de las consecuencias positivas y negativas de la emergencia de los partidos políticos indígenas en la política latinoamericana, véase Madrid (2005).

unidos a los procesos descentralizadores y sus efectos (Rice y Van Cott, 2004; Van Cott, 2003) también han sido considerados factores explicativos de esta cuestión.

Desde otra perspectiva se ha abordado el contexto internacional como elemento facilitador de la incorporación del tema de los derechos de los pueblos indígenas en la agenda y como productor de visibilidad de los asuntos que les interesan gracias al reconocimiento y el trabajo de un grupo de organizaciones internacionales (Brisk, 2000). A ello se le ha sumado la presencia de redes de instituciones del sistema internacional con capacidad de generar legislación que ha llevado a muchos países latinoamericanos a incluir reformas constitucionales con el objetivo de insertar visiones que contemplaran el multiculturalismo y el pluralismo (Assies, Van der Harr, y Hoekema, 1999; González Guerra, 1999; Van Cott, 2000). Y por último, el diseño y establecimiento de tratados y la implementación de políticas específicas, que han contribuido a generar un nuevo escenario para el accionar de los movimientos y partidos indígenas en la región³.

Otra aproximación a los factores determinantes de la irrupción de los actores indígenas en la arena política es aquella que se ha detenido en la cuestión de las identidades. A la pregunta sobre las razones que explican la multiplicación de manifestaciones y demandas indigenistas, estos autores argumentan que las identidades colectivas indígenas contemporáneas son el resultado de un complejo proceso de construcción mediante movilización, organización y discurso en el seno de importantes cambios en los contextos sociales, económicos y políticos que las favorecen (Maíz, 2005) y el producto de la politización de clivajes sociales preexistentes.

Todos los estudios que sustentan estos argumentos explican la emergencia de movimientos y partidos indigenistas; es decir, responden a la pregunta de por qué antes no y ahora sí. Sin embargo, a pesar de que en casi todos los países de América Latina en los que existe población indígena han irrumpido organizaciones de este tipo, en algunos casos éstas han sido exitosas electoralmente y en otros no. Por ello, este trabajo analizará cuáles son los factores que han propiciado mejores rendimientos electorales y cuáles han sido las estrategias que las organizaciones desplegaron para conseguir este objetivo. Muchos otros estudios se han encargado antes de estudiar las variables exógenas que intervienen en este proceso⁴ pero pocos se han preocupado por indagar en las particularidades internas de los partidos étnicos que han facilitado mayores o menores réditos electorales. Este trabajo es una primera aproximación a su revisión.

En este texto se entiende por partido étnico⁵ a “una organización autorizada para participar en las elecciones locales o nacionales, cuyos líderes y miembros en su mayoría se identifican a sí mismos como parte de un grupo étnico no gobernante, y cuya plataforma electoral incluye demandas y programas de naturaleza étnica o cultural” (Van Cott, 2003). Esta definición incluye también a aquellas agrupaciones que se llaman a sí mismas movimientos sociales para distanciarse retóricamente de las connotaciones negativas asociadas al concepto partido político (pero que cumplen con la definición).

Teniendo como base esta definición, se examinan las organizaciones partidistas indígenas de los países de América del Sur que han conseguido, al menos, un diputado en las dos últimas elecciones legislativas nacionales⁶. Estos son: el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Movimiento Indígena Pachacuti (MIP) de Bolivia; el Movimiento de Unidad

³ Para un recorrido cronológico minucioso y un análisis pormenorizado de todas las fases por las que ha transitado la creación de un “régimen internacional”, véase Martí (2004)

⁴ Para una sistematización de estos factores, véase Freidenberg y Domingo (2006).

⁵ En este texto se utilizan indistintamente los conceptos partido étnico y partido indígena.

⁶ En cualquiera de las dos Cámaras en los casos de regímenes bicamerales.

Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MUPP-NP) de Ecuador; las Autoridades Indígenas de Colombia (AICO) y la Alianza Social Indígena (ASI) de Colombia; y el Pueblo Unido Multiétnico de Amazonas (PUAMA) y el Consejo Nacional Indio de Venezuela (CONIVE) de Venezuela ⁷.

El texto se estructura de la siguiente manera: en el primer apartado se examinan las similitudes que presentan los partidos analizados -y los sistemas políticos y los contextos en los que emergen-, que configuran la base sobre la que se asientan su actuación, sus reclamos y demandas y su organización y funcionamiento. Las variables comunes a todos los casos abordados son: la coincidencia en las demandas; la participación ciudadana previa en los movimientos sociales; la presencia de una organización externa que controló el desarrollo de los partidos; y el nacimiento de éstos desde un espacio excéntrico.

Y en el segundo apartado se abordan las diferencias en las estrategias discursivas y organizativas que han hecho que algunos actores crecieran electoralmente –convirtiéndose en partidos exitosos- y que otros permanecieran con el mismo caudal escaso de votos elección tras elección. Las variables que difieren entre los casos y que apuntan a explicar los diferentes rendimientos electorales son: el factor demográfico como potencial electoral; la habilidad de los partidos para construir alianzas con otros grupos y organizaciones sociales y políticas; la cooptación del espacio de la izquierda y de los partidos populistas y; la existencia de un discurso incluyente.

2- Lo que tienen de similares: las características compartidas por todos los partidos étnicos

Antes de comenzar con el análisis de los factores endógenos que han influido en el crecimiento o el estancamiento electoral de las organizaciones partidistas étnicas de los cuatro países sudamericanos es importante hacer un breve repaso por las similitudes que registran estos partidos políticos. En todos los casos, estas organizaciones a) incluyeron reivindicaciones y demandas similares ; b) desplegaron una actuación previa -en términos de movilización- a su conformación como partidos políticos⁸; c) se fundaron a partir de una organización externa que controló su desarrollo y; d) se configuraron a partir de un espacio excéntrico.

2.1. La coincidencia en las demandas

Todos los partidos étnicos de América del Sur tienen en común la defensa de una serie de *issues* que se plasman en sus principios programáticos y en sus programas de gobierno. La revisión de las propuestas presentadas en las plataformas de las últimas elecciones nacionales permite afirmar que estas organizaciones han incorporado temáticas similares en las agendas políticas y que las diferencias, entre los que han resultado más exitosos y los que no, guardan relación con el énfasis que le han dado a algunos temas

⁷ Rice y Van Cott (2004) afirman que en Perú (igual que en Chile), la fuerte herencia de los partidos de clase organizados por la izquierda marxista continua eclipsando políticamente el clivaje étnico, impidiendo la formación de partidos indígenas. Los movimientos indígenas existentes son limitados en sus objetivos, débiles en su alcance, y marginados de los debates políticos. Los intentos regionales de formar partidos étnicos en Perú han fracasado. Por ejemplo, las dificultades para conseguir el número de firmas requeridas para registrar al partido Movimiento Indígena de la Amazonía Peruana (MIAP) obligaron a los miembros del partido a formar alianzas con partidos registrados para poder competir en las elecciones de 1998 y no les permitió competir bajo su propia etiqueta partidista.

⁸ Tanto es así que en casi todos los casos existió un debate abierto sobre la decisión de participar electoralmente en la política convencional.

sobre otros y con el grado o nivel de radicalización al que han llevado el discurso (este punto será tratado más adelante).

Como afirma Zúñiga (2004), una característica del movimiento indígena moderno es el panindigenismo cultural, que involucra elementos y conceptos comunes en las reivindicaciones de la casi totalidad de las organizaciones indígenas latinoamericanas⁹. Estos temas incluyen la crítica al modelo neoliberal, el reconocimiento de una identidad y unos derechos propios y específicos, la educación multicultural y el uso de las lenguas indígenas, la demanda por reformas agrarias, una mayor autonomía territorial y la defensa de las riquezas naturales. Todos ellos adquieren una gran visibilidad a partir de la ‘contracelebración’ del quinto centenario del descubrimiento de América¹⁰, que se irá acrecentando con el paso de los años.

El contexto en el que emergen los movimientos indígenas latinoamericanos en las décadas de 1980-1990 inaugura un ciclo de ofensivas contra la implementación de políticas neoliberales por parte de los gobiernos de los países de la región que irán multiplicándose con el paso de los años. La crítica a las consecuencias de este modelo fue –y sigue siendo en la actualidad– el común denominador del discurso de estas organizaciones, que incide, fundamentalmente, en los efectos que han tenido las medidas puestas en práctica sobre la población indígena¹¹.

Este nuevo escenario reformado en el que el Estado ha perdido espacio y ha dejado de proporcionar los bienes y servicios característicos de otras épocas, ha sido especialmente perverso para la mayoría de la población indígena, que siempre ha mostrado una fuerte correlación con los niveles de pobreza¹². En este sentido, la vinculación entre población indígena y bajos niveles de desarrollo en los indicadores socioeconómicos –ya sean los ingresos, la educación, la salud o la vivienda– en una arena cada vez más desprovista de la presencia estatal como suministradora de bienes y servicios fue el terreno abonado para la actuación de los movimientos que utilizaron la crítica a las políticas neoliberales como disparador para su organización y sustento para sus peticiones.

Teniendo como base una confrontación abierta con el modelo neoliberal, un conjunto de reivindicaciones fueron construyendo una agenda común a todos los partidos étnicos. La demanda por reformas agrarias, que incluye la derogación de leyes anteriores y la propuesta de nuevas formas de redistribución de las tierras para las comunidades campesinas y pueblos indígenas, es un *ítem* que aparece en todos los programas electorales de los partidos étnicos. Lo mismo sucede con las peticiones de autonomía territorial, que con diferentes matices, aparecen entre las propuestas de estos partidos. Van Cott (2000a)

⁹ Su manifestación más clara es la existencia de un único instrumento internacional que regula los derechos de los pueblos indígenas, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (Zúñiga, 2004).

¹⁰ En la manifestación de San Cristóbal de las Casas del 12 de octubre de 1992 estaba plasmado el malestar de los pueblos indígenas. En sus pancartas se podía leer: “Hoy se cumplen 500 años de robo, muerte y destrucción del pueblo indígena”, “12 de octubre, día de la desgracia” y “Pinche Tratado, nos tiene maltratados”, en referencia al Tratado de Libre Comercio (TLC) (Martí, 2004).

¹¹ La matriz estado-céntrica, caracterizada por la intervención política sobre lo económico a través del Estado, había sido la forma en la que se organizaron las sociedades latinoamericanas desde el periodo de entreguerras. Su aniquilación, a partir de la puesta en marcha de las políticas del “Consenso de Washington”, tuvo como rasgos salientes la apertura indiscriminada de las economías nacionales, las privatizaciones a gran escala en casi todos los sectores, la desnacionalización y la desregulación. Dentro de un esquema en el que el Estado había ocupado casi todos los espacios, este cambio significó un alto crecimiento de la desconfianza política debido a la disminución de la capacidad de los gobiernos para proteger a los ciudadanos ante la inseguridad económica (Paramio, 2002).

¹² Alrededor del 80% de los indígenas latinoamericanos son pobres. De éstos, más de la mitad son extremadamente pobres. Existe una fuerte correlación entre pobreza y etnicidad (Zúñiga, 2004: 36).

afirma que en los cuatro países, las organizaciones indígenas aprovecharon el debate nacional sobre las reformas constitucionales para presentar sus reclamos de autonomía como una solución a las crisis de gobernabilidad y legitimidad pero sólo en Colombia y Ecuador estas organizaciones lograron asegurar un régimen político territorial en el que las autoridades indígenas ejercieran las funciones de la administración pública y manejaran los recursos estatales de una forma comparable a otras unidades gubernamentales subnacionales. Debido a los logros conseguidos en algunos contextos, las demandas sobre autonomía territorial han sido diferentes en las plataformas de los partidos étnicos, aunque han estado presentes en todos los casos.

Al mismo tiempo, aparece la reivindicación por los derechos de uso de los recursos naturales en los territorios indígenas y un nuevo modelo de propiedad y explotación de la riqueza natural que se aleja diametralmente de las políticas llevadas a cabo por los gobiernos anteriores. Apoyados en viejos discursos, irrumpen nuevas demandas sobre la producción y comercialización de hidrocarburos, sobre el uso de los suelos y subsuelos, que se apoyan, fundamentalmente en proyectos de nacionalización y/o de propiedad comunal.

Otro punto compartido por las organizaciones partidistas de todos los países es el que se refiere al reconocimiento de la identidad de los pueblos indígenas y a los consecuentes derechos especiales para las comunidades que representan. A pesar de que con las reformas constitucionales llevadas a cabo en todos los países analizados emergió un nuevo modelo de constitucionalismo, el multicultural, caracterizado por el reconocimiento de la naturaleza multiétnica y pluricultural de las sociedades latinoamericanas y la revalorización de la ley consuetudinaria (Freidenberg y Domingo, 2006), los programas de los partidos étnicos siguen incluyendo estas demandas con el objetivo de reafirmarlas y profundizarlas¹³.

Unida a esta petición por el reconocimiento de identidades diferenciadas se ha puesto el acento en la defensa de la utilización de las lenguas indígenas y de una educación multicultural que recupere la cultura propia y le devuelva el estatus perdido por años de políticas estatales de asimilación.

2.2. La participación ciudadana no convencional previa de los movimientos sociales

Íntimamente ligado a los reclamos antes mencionados, la emergencia de los partidos políticos étnicos latinoamericanos y su incorporación en la competencia electoral vino precedida, en todos los casos, por la aparición de movimientos indígenas que germinaron como portadores de estos reclamos¹⁴. La multiplicación de movilizaciones y nuevas formas de lucha -marchas masivas de protesta, bloqueo de carreteras, toma de instalaciones oficiales y rebeliones regionales- tuvieron como principal consigna la lucha contra el neoliberalismo y la satisfacción de las demandas antes enumeradas.

En Ecuador, el potencial de la red de organizaciones indígenas locales, provinciales, regionales y nacionales se materializó a partir de numerosas acciones cívicas; por ejemplo el levantamiento contra el gobierno de Abdalá Bucaram en 1997 y a favor de la Asamblea

¹³ Y con ellas siguen planteando un nuevo desafío a las democracias liberales (Yashar, 1999).

¹⁴ El análisis de los movimientos sociales es crucial para el total entendimiento de la formación de partidos étnicos porque ésta siempre estuvo antecedida por un nivel de organización política y de movilización sin precedentes de los movimientos indígenas; los partidos más exitosos fueron movimientos sociales que participaron en elecciones, o partidos que mantuvieron fuertes lazos con su movimiento social 'paternal' (Van Cott, 2003).

Constituyente, que se tradujo en reformas a la Constitución –especialmente con relación al carácter pluricultural del país, los derechos ciudadanos y los derechos colectivos–; el levantamiento de 2000 contra el gobierno de Jamil Mahuad, que culminó con su salida, sobre la base de demandas de transparencia en la política y la gestión pública y contra los programas económicos de desregulación y privatización; la movilización de septiembre de ese mismo año en contra de la dolarización y a favor del plebiscito para revocar el mandato del Congreso y de la Corte Suprema¹⁵.

En Bolivia, las organizaciones sociales fueron ganando espacio y visibilidad al protagonizar un ciclo continuo de protestas. Las más salientes fueron la exitosa movilización de 2000, organizada para que el gobierno cancelara la concesión de la distribución de agua de Cochabamba a una empresa extranjera –“la guerra del agua”–; la revuelta de febrero de 2003, que enfrentó al gobierno con los coccaleros, liderados por Evo Morales; y las actividades de octubre de 2003 que provocaron la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Losada, quien llevaba poco más de un año en el gobierno. Su sucesor, el vicepresidente Carlos Mesa, también se vio obligado a renunciar en medio de movilizaciones populares que exigían la nacionalización de la industria petrolera.

En medio de estas grandes movilizaciones, Bolivia ha vivido en los últimos años una seguidilla interminable de protestas callejeras, bloqueos de carreteras y huelgas, cuyos protagonistas han sido colectivos muy variados: campesinos, mineros, maestros, policías, jubilados e indígenas¹⁶.

Aunque no al mismo nivel que en Ecuador o Bolivia, las protestas y movilizaciones en Colombia y en Venezuela han sido también muy abundantes. A las ya tradicionales manifestaciones contra las políticas de gobierno que han caracterizado a América Latina en su totalidad, en Colombia han existido movilizaciones ligadas a demandas de otro tipo, como la defensa de los derechos humanos o las peticiones por la negociación y la paz. En ambos casos, las reivindicaciones de las organizaciones indígenas formaron parte de protestas focalizadas relacionadas principalmente con demandas territoriales o con la búsqueda de beneficios sectoriales. Por otra parte, en Venezuela desde 1998, la situación ha sido muy diferente ya que, en la mayoría de los casos, los indígenas tomaron parte de las movilizaciones y los enfrentamientos en abierta defensa del gobierno de Hugo Chávez.

2.3. La presencia de una organización externa que controló el desarrollo de los partidos

Esta actuación de los movimientos sociales previos a la conformación de los partidos estuvo promovida por la presencia de organizaciones sociales a partir de las cuales se constituyeron las organizaciones partidistas indígenas. Éstas se desempeñaron como proveedores de diferentes tipos de recursos - líderes, activistas y financiación- que constituyeron la base del crecimiento electoral de los respectivos partidos a los que apoyaban.

La Asamblea de Soberanía de los Pueblos (ASP), la organización que antecede al MAS, se crea el 27 de marzo de 1995 en Santa Cruz de la Sierra. Fue producto de las entrañas de la Central Obrera Boliviana (COB), de la CIDOB (Confederación Indígena del

¹⁵ En los años anteriores, el movimiento indígena había promovido y apoyado el levantamiento del INTI Raymi de 1990 que se tradujo en el acceso a territorios importantes para los indígenas de la Amazonia, la contra-movilización durante los festejos del 500 aniversario del descubrimiento de América y la movilización de 1994 contra la política neoliberal de reforma agraria.

¹⁶ Las últimas movilizaciones han estado englobadas en “la guerra del gas”.

Oriente Boliviano), de la Confederación Nacional de Colonizadores de Bolivia (CNCB), de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa (FNMC-BS), y de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)¹⁷.

A comienzos de la década de 1990, la situación de la CSUTCB comenzó a modificarse; los líderes cocaleros de lengua quechua, fundamentalmente de la región de Chapare, ganaron espacios de poder y control sobre esta organización que había estado tradicionalmente dominada por activistas aymaras de La Paz¹⁸ (Madrid, 2005a). En 1997-1998 se abrió una profunda grieta en el movimiento campesino nacional entre los dos líderes más importantes de la ASP, el diputado nacional Evo Morales y el presidente del partido Alejo Véliz, que condujo a la división de la organización (Van Cott, 2003). En este contexto, Evo Morales lideró la fundación de un nuevo partido, el Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (IPSP) mientras que Véliz continuaba como presidente de la ASP y ambos compitieron por separado en las elecciones municipales de 1999. El nuevo partido de Morales concurrió a esta contienda y a las sucesivas bajo las siglas del MAS para poder burlar los requisitos legales de la participación que establecían que sólo los partidos formalmente registrados podían participar en las elecciones.

El MIP se fundó el 14 de noviembre de 2000 en la localidad de Peñas, provincia de Los Andes del Departamento de La Paz, como instrumento político ideológico de las naciones indígenas y su principal líder es Felipe Quispe Huanta. Quispe afirma que su surgimiento estaba contemplado en el Estatuto de CSUTCB que claramente indicaba que debía crearse una organización política, la cual debía ser expresión de la nación indígena.¹⁹

Como puede observarse, la CSUTCB estuvo en la base de la creación de ambas organizaciones. Sus miembros dividieron el apoyo electoral²⁰ mientras sus líderes seguían reclamando la representatividad de esta Confederación como núcleo central de su accionar.

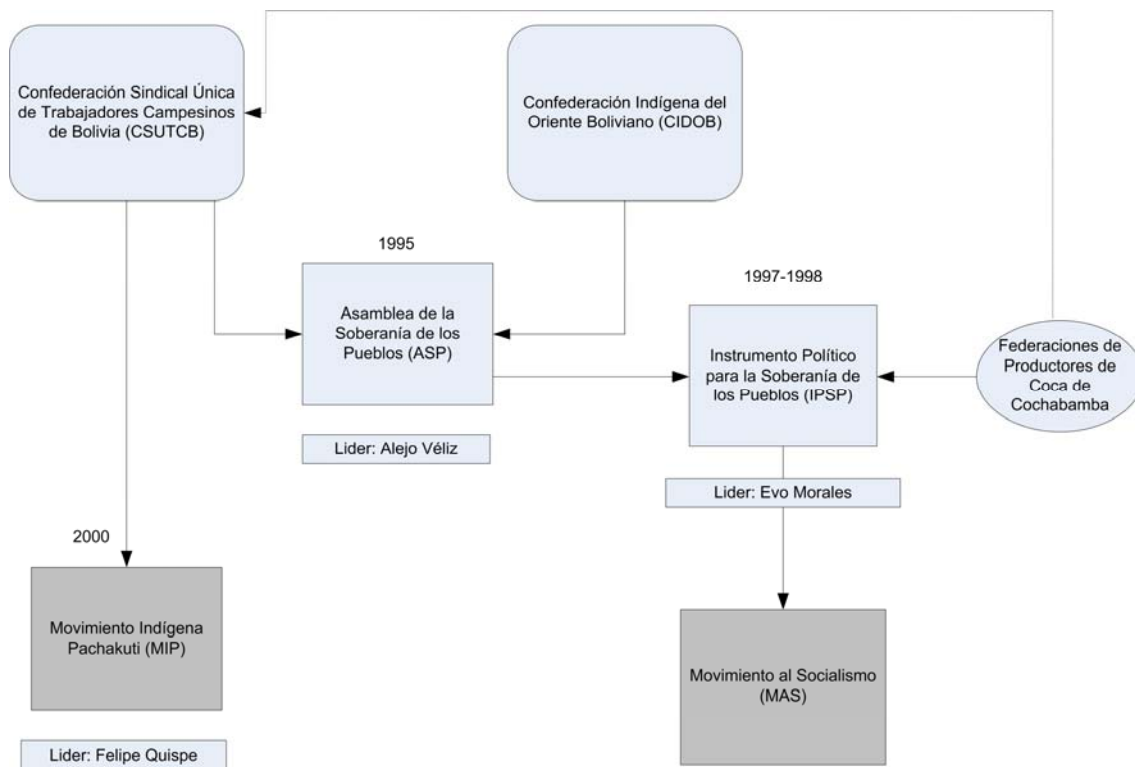
Gráfico I: Principales organizaciones externas que controlaron el desarrollo de los partidos étnicos de Bolivia

¹⁷ Entrevista a Alejo Véliz (2005).

¹⁸ Madrid (2005) afirma que el MAS tiene sus orígenes en los gremios cocaleros de la región de Chapare, en el Departamento de Cochabamba. Estos gremios datan de 1960 pero se fortalecieron y radicalizaron a partir de la llegada de la migración indígena quechua de la zona andina alrededor de 1980. Muchos de estos inmigrantes previamente habían sido mineros comprometidos con el activismo laboral y, por lo tanto, dotados de experiencia, o habían sido trabajadores o campesinos afectados por las reformas económicas liberales que el gobierno boliviano implementó a partir de 1985. A principios de la década de 1990 la unificación de los gremios ligados al cultivo de la coca se convirtió en el movimiento de trabajadores más poderoso y militante del país. Y fue ganando el control de la Confederación boliviana de gremios campesinos, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que había estado tradicionalmente dominada por el activismo aymara desde La Paz. En marzo de 1995, la CSUTCB en coordinación con otras organizaciones decidió crear la ASP, para competir en las elecciones municipales de 1996.

¹⁹ Quispe afirma: “Por eso decidimos crear nuestra propia organización dirigida por nosotros mismo y con el propósito de entrar en la lucha en la arena política, para estar frente a frente con los partidos de la elite opresora. Observamos el panorama y encontramos la necesidad de crear un movimiento político que se sitúe a la cabeza del movimiento indígena y que sea a la vez guía y dirección para las futuras luchas, por eso ha nacido en MIP. Vamos trabajar a nivel nacional y tal vez con el tiempo el MIP se convierta en un poderoso movimiento indígena de Sud América” (Quispe, 2001).

²⁰ Otra parte importante apoyó a Alejo Véliz, que fue elegido diputado en 2002 con Nueva Fuerza Republicana (NFR).



Fuente: Elaboración propia.

El MUPP surgió tras la decisión de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) en su Congreso extraordinario realizado en enero de 1996, de concurrir a las elecciones nacionales²¹ mediante un brazo político, al que no deseaba conferir forma de partido político y cuyo devenir debería estar siempre condicionado por el peculiar carácter que tenía la Confederación aglutinadora de todo el movimiento indígena ecuatoriano (Alcántara, 2003)²² (Gráfico II).

La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) fue creada en 1986, y estuvo conformada por tres organizaciones regionales: los pueblos kichwas de tierras altas congregadas en el Ecuador Runakunapak Rikcharimui (ECUARUNARI), la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENAIE) que reúne a nueve nacionalidades de las tierras bajas y la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Costa Ecuatoriana (CONAICE) que agrupa a cuatro nacionalidades de la costa²³.

²¹ Sánchez López (2004) afirma que la reforma electoral, que rompió con el monopolio de participación electoral a través de partidos políticos reconocidos como tal en el Tribunal Supremo Electoral, sirvió como incentivo para que comenzaran a formarse organizaciones locales o provinciales nucleadas por el movimiento indígena, que tenían la intención de participar en las elecciones con candidatos propios. Este proceso fue cobrando fuerza y terminó trasladándose al nivel nacional.

²² La relación de MUPP-NP con la Confederación indígena es sumamente estrecha y puede considerarse al primero como el brazo político de la CONAIE. Aunque su vinculación se ha dado a través de un Consejo Político para evitar la excesiva dependencia entre las dos estructuras, es el caso de una organización que controla a un partido político. Una muestra de ello está en que por lo menos un 50% del Comité Ejecutivo de MUPP-NP se hallaba integrado en 1998 por representantes de esta organización social (Freidenberg, 2001).

²³ La semilla de los movimientos indígenas ecuatorianos contemporáneos fueron planeados en el contexto de las nuevas leyes nacionales que autorizaban la formación de organizaciones comunitarias que podían recibir fondos del Estado a partir de diversos proyectos de desarrollo. Entre 1974 y 1990 el número

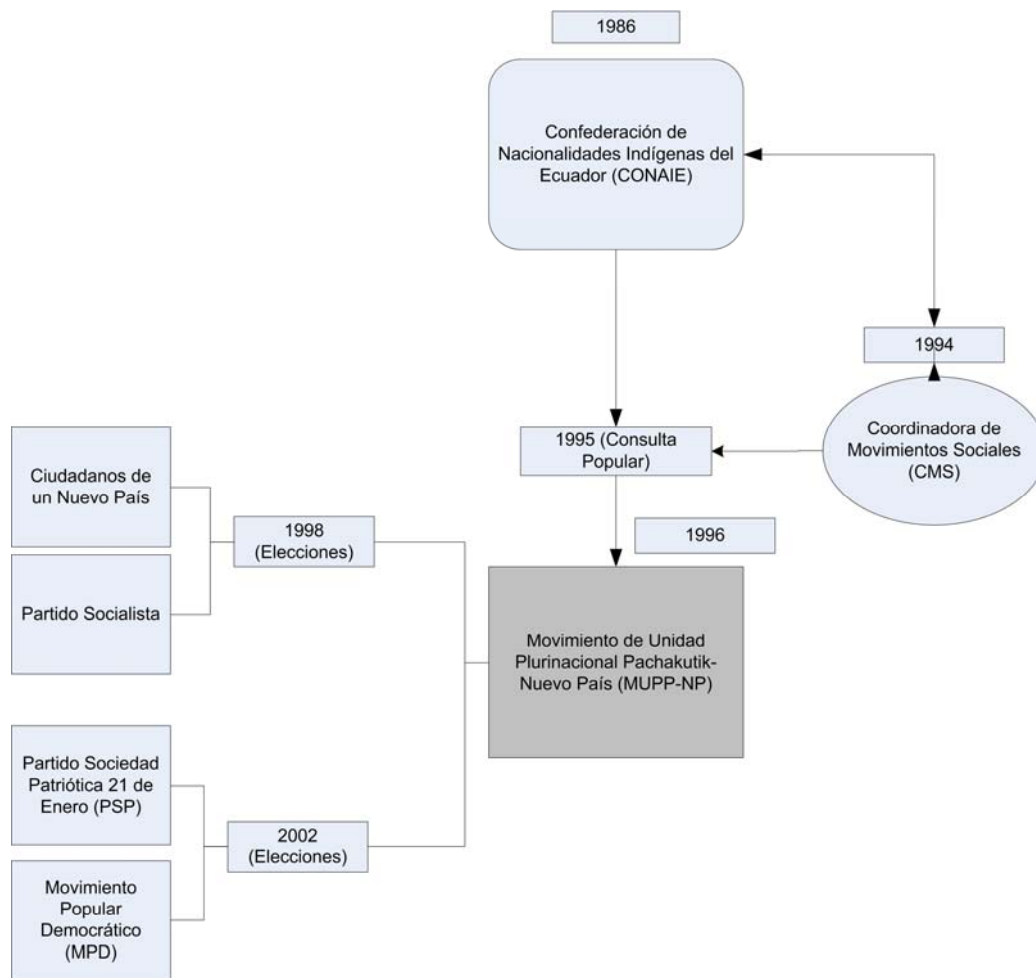
Un cambio crucial en la formación del movimiento político fue el desarrollo de una alianza estratégica con un amplio grupo de otros movimientos sociales; la mayoría de base urbana. Beck y Mijaeski (2001), siguiendo el trabajo de Weiss (1999), afirman que una nueva generación de líderes laborales dirigidos por Marcelo Román trabajaron para formar una alianza de trabajadores entre diferentes movimientos sociales (afro-ecuatorianos, mujeres, estudiantes y gremios) que se convirtió, en 1995, en la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS). En los primeros momentos, la CONAIE no formó parte de esta alianza²⁴. Sin embargo, a finales de 1995, cuando el Presidente Sixto Durán Ballén convocó a un referéndum (Consulta Popular) para obtener apoyo a la implementación de las reformas neoliberales, la CMS lideró la oposición y la CONAIE, junto con otros movimientos populares, se unieron a la movilización. El éxito en esta contienda estableció un puente entre la CMS y los nuevos líderes de Pachakutik y, en enero de 1996, el movimiento político tomó el nombre oficial de Movimiento Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MUPP-NP)²⁵.

Gráfico II: Principales organizaciones externas que controlaron el desarrollo de los partidos étnicos de Ecuador

de comunidades, asociaciones, cooperativas y centros indígenas registrados creció de 1530 a 2236. En muchos casos, con la asistencia de las ONGs, éstos se organizaron en federaciones dentro de los contextos provinciales (Beck y Mijeski, 2001).

²⁴ Desde la formación de la CONAIE –y en la mayoría de las organizaciones locales y provinciales anteriores- los líderes habían intentado mantener una agenda que incluía políticas en beneficio de los intereses económicos, sociales, legales y culturales de los pueblos indígenas. Aún reconociendo que estos intereses coincidían con las reivindicaciones de otros movimientos sociales, la tendencia de la CONAIE fue la de actuar independientemente y sólo brevemente establecer alianzas tácticas (Beck y Mijeski, 2001).

²⁵ Freddy Ehlers, un conocido presentador de televisión pero nuevo en la escena política, fue reclutado como líder de la CMS y concurrió a las elecciones como candidato a presidente –junto a Susana Vinuesa de Tama como vicepresidente- y Luis Macas, el presidente de la CONAIE encabezó la lista de candidatos al Congreso.



Fuente: Elaboración propia.

En el caso colombiano (Gráfico III), el movimiento indígena surgió de los movimientos campesinos de las década de 1960 y 1970 en el departamento del Cauca. El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) creó la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) en 1982; la primera organización indígena a nivel nacional, que tiene presencia en todos los departamentos y agrupa a más del 90% de la población indígena (Laurent, 1997).

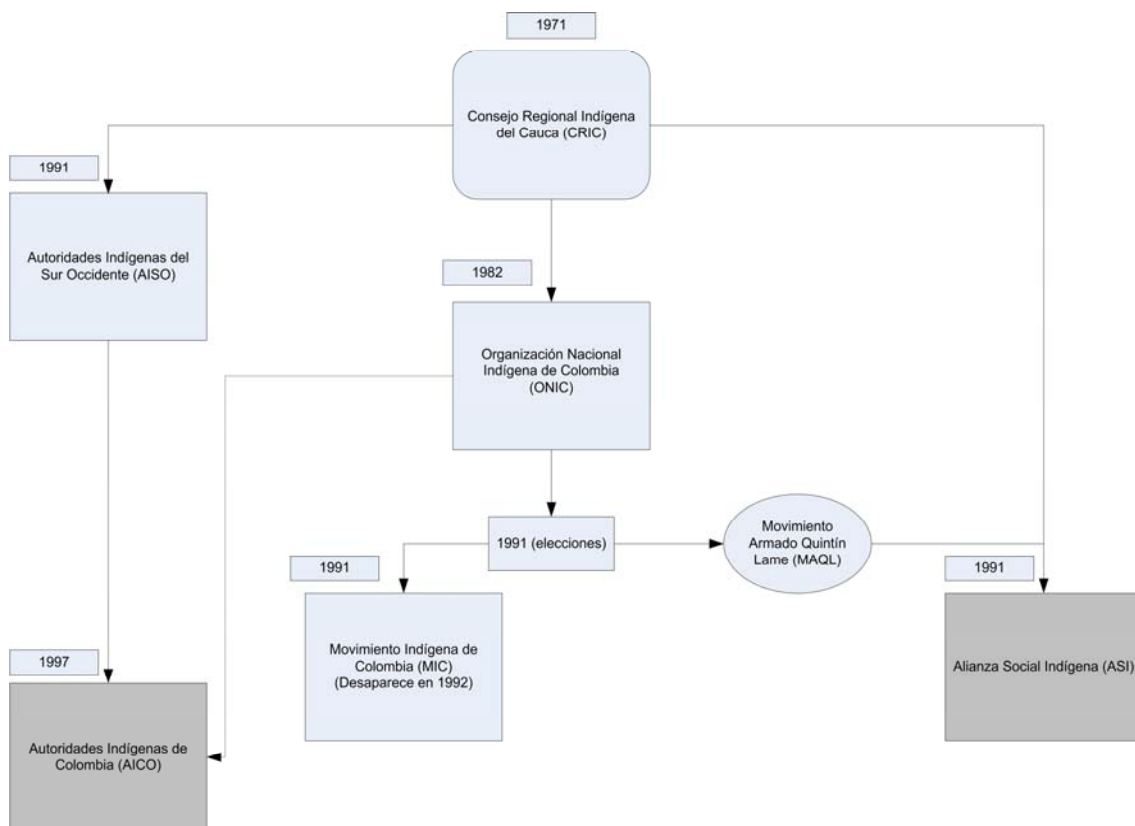
Algunos militantes del CRIC, en desacuerdo con ciertas decisiones e influencias de asesores no-indígenas, decidieron conformar la organización Autoridades Indígenas del Sur Occidente (AISO), que principios de la década de 1990 dio nacimiento a la Autoridades Indígenas de Colombia (AICO).

La ONIC participó activamente en la Asamblea Constituyente de 1991, consiguiendo la incorporación de la circunscripción indígena como parte del rediseño electoral. Durante el proceso de elaboración de las listas para las elecciones legislativas de 1992 se produjo la división de la ONIC en dos, constituyéndose la Alianza Social Indígena (ASI). Las comunidades de la zona andina propusieron la conformación de dos listas separadas mientras que las comunidades del llano y la selva insistieron en la participación a través de una lista única. Si bien esta última opción fue la que triunfó, los grupos indígenas aglutinados alrededor de la CRIC, decidieron conformar la ASI y competir abiertamente contra la organización postulada por la ONIC.

Después de esas elecciones, la ONIC tomó la decisión de abandonar la competencia electoral y aquellos líderes que no acordaron con esta determinación crearon el Movimiento Indígena de Colombia (MIC), que tuvo corta vida. Logró obtener un escaño en el Senado en 1991 y otro en 1994 y luego desapareció.

En este escenario, sólo dos organizaciones indígenas consiguieron representación parlamentaria continua desde la reforma constitucional que incorporó la circunscripción especial. Ellas fueron la ASI y la AICO.

Gráfico III: Principales organizaciones externas que controlaron el desarrollo de los partidos étnicos de Colombia



Fuente: Elaboración propia.

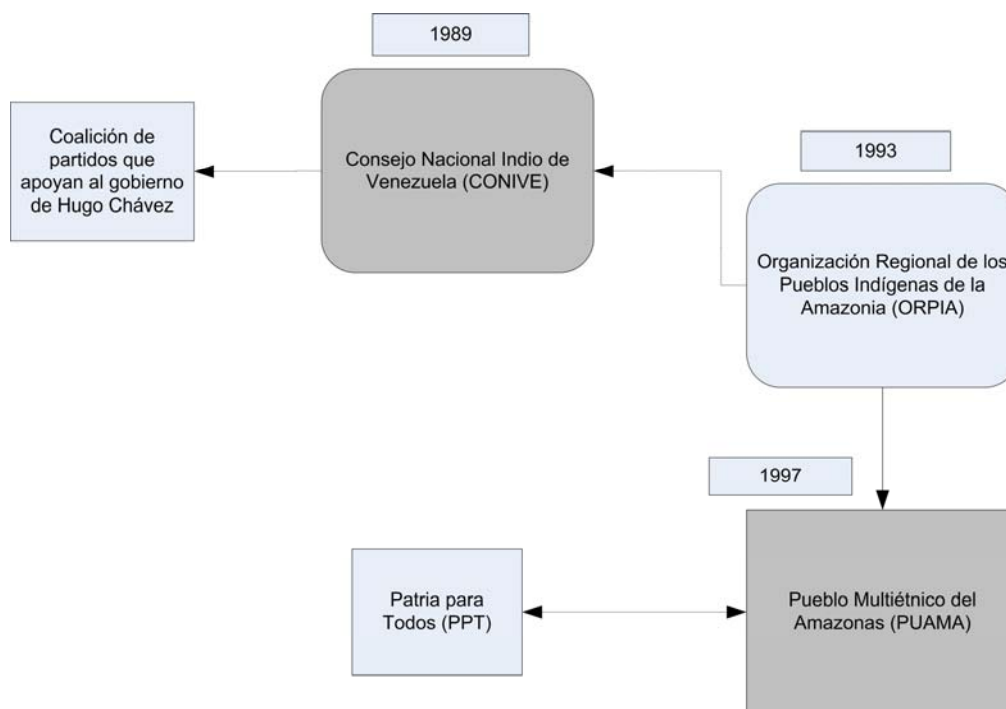
En Venezuela el partido Pueblo Unido Multiétnico de Amazonas (PUAMA) nace a partir de la Organización Regional de los Pueblos Indígenas del Amazonas (ORPIA) en noviembre de 1997 durante la batalla en torno de la división territorial del estado. El Consejo de Coordinación Política ha servido como nexo entre las dos agrupaciones, la ORPIA y su brazo político PUAMA.

A su vez, la ORPIA es miembro del Consejo Nacional Indio de Venezuela (CONIVE), la otra agrupación indígena que ha conseguido curules en la Asamblea Nacional.

CONIVE es una agrupación que reúne a más de 30 pueblos indígenas de Venezuela, y está integrado por unas sesenta organizaciones regionales, sectoriales y locales, sumando una población aproximada de 500.000 personas. Se constituyó el 31 de agosto de

1989, en Los Teques, Tierra de Guaicaipuro y comenzó su participación en las contiendas electorales a partir de 1999.

Gráfico IV: Principales organizaciones externas que controlaron el desarrollo de los partidos étnicos de Venezuela



Fuente: Elaboración propia.

2.4. El desarrollo desde un espacio excéntrico

A diferencia de los partidos tradicionales latinoamericanos, que generalmente se han vertebrado nacionalmente desde el centro político del país hacia el resto de los territorios, los partidos étnicos surgen en los espacios descentrados, en la periferia, donde se organizan para desplegarse hacia otros territorios igualmente periféricos o hacia el centro²⁶ o estancan su caudal electoral en esas regiones.

El MAS comenzó su andadura en las regiones cocaleras de Chapare, en el departamento de Cochabamba, para expandirse luego a los departamentos altos de La Paz, Oruro, Potosí y Chuquisaca. La densa red de apoyo de los productores de coca contribuyó a que el partido consiguiera importantes victorias en las áreas rurales de Cochabamba durante las elecciones municipales de 1995 y 1999 y en las generales de 1997. Sin embargo, a comienzos del nuevo siglo, el MAS era aun un partido regional menor que se apoyaba

²⁶ El análisis de Alcántara sobre los partidos políticos latinoamericanos hace una división de la ubicación territorial de las organizaciones partidistas en su origen. En este sentido, la categoría capitalino concentra el 47,6% de los casos estudiados; la regional el 11,1%; la nacional el 33,3% y en el exilio el 7,9%. Los partidos de origen regional son principalmente brasileños y ecuatorianos, donde la variable regional influye poderosamente en la conformación del sistema de partidos y en las relaciones que se establecen entre los actores políticos (Alcántara, 2004: 89).

fuertemente en las uniones de cocaleros cochabambinos (Madrid, 2005a). Su alianza con otras organizaciones de base en las elecciones de 2002 le hizo ganar apoyos en las áreas urbanas, en las zonas de lengua aymara y entre la población no-indígena.

El MIP, mientras tanto, ha tenido su desarrollo en el altiplano paceño. Su centro de apoyos fueron las habitantes del altiplano rural de lengua aymara y los ciudadanos de los barrios populares de El Alto y La Paz. Como se verá más adelante, un importante caudal electoral se ha trasvasado al MAS en la última contienda, dejando al MIP al margen de la competencia.

El MUUP-NP también nace en una zona periférica. Fue creado por difusión territorial puesto que su estructura nacional ha sido producto de la agregación de intereses de organizaciones sociales dispersas territorialmente que, tras la identificación de objetivos comunes, decidieron agruparse y formar un único movimiento (Freidenberg, 2001). Su bastión electoral en las zonas serranas y amazónicas en las elecciones nacionales se debe a la presencia de una densa red de organizaciones de base ubicadas especialmente en las provincias del norte centro de la región de la sierra –fundamentalmente en Pichincha, aunque también en Azuay, Cotopaxi y Chimborazo- y en algunas zonas de la región Oriente –como Napo, Pastaza y Morona Santiago-.

En el caso de Colombia, ambas organizaciones tienen su origen en la región de Cauca. ASI nació impulsada desde allí y fue apoyada más tarde en ciertas zonas de Antioquia, Santander, Tolima y Chocó. AICO, por su parte, se conformó también en las zonas del Cauca, en Nariño y en la Sierra Nevada de Santa Marta. Ninguna de las dos organizaciones ha podido incrementar sustantivamente el número de apoyos electorales por lo que no ha conseguido traspasar estas fronteras regionales. Lo mismo sucede con los casos de los partidos étnicos venezolanos PUAMA y CONIVE. Ambos se han creado, tienen sus bases y se mantienen sólo en el Estado de Amazonas.

Cuadro I: Características de los partidos étnicos analizados

País	Partido Político	Año de creación	Fuente de creación- organización social externa de apoyo *	Origen y principales apoyos territoriales
BOLIVIA	MAS	1995: ASP 1998: IPSP 1999: MAS	CIDOB (Confederación Indígena del Oriente Boliviano) Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)	Regional: Cochabamba. Se expandió principalmente a los departamentos de Oruro, Potosí y Cochabamba
	MIP	2000	Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)	Regional: Altiplano de La Paz y El Alto
COLOMBIA	ASI	1991	Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)	Regional: Cauca, Antioquia, Santander, Tolima y Chocó
	AICO	1997	Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)	Regional: Cauca, Nariño y Sierra Nevada de Santa Marta
ECUADOR	MUPP-NP	1995	Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE)	Regional: Serrano
VENEZUELA	PUAMA	1997	Organización Nacional de los Pueblos Indígenas del Amazonas (ORPIA)	Regional: Amazonas
	CONIVE	1989	Consejo Nacional Indio de Venezuela (CONIVE)	Regional: Amazonas

*Una organización de apoyo es una agrupación que suministra un apoyo indirecto de militantes y/o recursos materiales al partido

Fuente: elaboración propia

3- Lo que tienen de diferentes: las características que distinguen a unos partidos étnicos de otros

Hasta el momento se han considerado una serie de factores que han sido comunes a todas las organizaciones partidistas étnicas analizadas de la zona andina. A continuación se abordarán otros determinantes que han operado de forma diferente en estos partidos y que han contribuido a diseñar escenarios electorales desiguales para cada uno de ellos con el paso de los años. De los partidos políticos de corte indigenista que han triunfado en las elecciones nacionales, algunos han conseguido incrementar su caudal electoral mientras que otros se mantienen mostrando resultados comparativamente pobres. Los dos casos con más éxito en este terreno han sido, como ya se ha mencionado, el MAS boliviano y el MUPP ecuatoriano. En ambos casos, los partidos no sólo han conseguido aumentar el número de escaños legislativos nacionales sino que también han triunfado en las elecciones presidenciales. Los demás partidos, a pesar de haber obtenido algún escaño en las últimas elecciones, no han logrado crecer electoralmente, lo han hecho de manera muy moderada, o han decrecido en sus apoyos y han quedado cautivos del espacio regional de la política.

Para explicar el por qué de esta situación, cuatro factores serán tomados en consideración: a) el factor demográfico como potencial electoral; b) la habilidad de los partidos para construir alianzas con otros grupos y organizaciones sociales y políticas; c) la cooptación del espacio de la izquierda y de los partidos populistas y; d) la utilización de un discurso incluyente. La hipótesis que subyace en este análisis es que cuando los cuatro factores han estado presentes simultáneamente, es cuando los partidos políticos étnicos han conseguido el éxito electoral.

3.1. El factor demográfico como potencial electoral

La primera característica que salta a la vista cuando se busca explicar por qué unos partidos étnicos han sido más exitosos que otros es el factor demográfico. La población indígena, que es la base electoral de estos partidos, difiere en los países abordados. En el caso de Bolivia el colectivo indígena conforma el 62,5% de la sociedad, en Ecuador el 24,8%, en Colombia el 2,7% y en Venezuela el 1,48%²⁷. (Rice y Van Cott, 2004)

El trabajo de Rice y Van Cott (2004) advierte que la variable demográfica es importante tanto en la conformación de partidos indígenas en los países latinoamericanos como significativa en el desempeño electoral de estos actores. En la misma línea, en este trabajo se plantea que, el factor demográfico, en conjunción con otros factores que también deben estar presentes, contribuye a explicar el éxito electoral. Como es patente en estos datos, Bolivia y Ecuador, que son los países “más indígenas”, son también aquellos en los que ha surgido un partido que ha conseguido, comparativamente, más espacios de poder en la última década. Contrariamente, en Colombia y Venezuela, donde la población indígena es menor, los partidos se han estancado y no sólo no han traspasado los límites regionales

²⁷ Los datos fueron extraídos de las siguientes fuentes: para Bolivia: Censo Nacional de 2001, disponible en <http://www.ine.gov.bo>; para Colombia: Censo Nacional de 1993 disponible en <http://www.dane.gov.co>; para Ecuador: Censo Nacional de 2001, Centro de Documentación del INEC; para Venezuela: Censo Indígena de 1992, disponible en <http://www.pueblosindigenas.org.ve>.

en los que emergieron sino que, además, no han podido incrementar la cantidad de votos en estos bastiones.

El caso más atípico en la consideración de este factor es el MIP boliviano, que a pesar de competir con un electorado potencial significativamente alto, no ha logrado aumentar el caudal de votos y, en la elección de 2005 ha perdido relevancia dentro del sistema. La explicación a esta situación se encuentra en la incapacidad del MIP de conformar alianzas posteriores con otras organizaciones y, fundamentalmente, en el carácter excluyente de su discurso –factores que serán abordados en los siguientes apartados–.

3.2. La habilidad de los partidos para construir alianzas con otros grupos y sociales y políticas

Muchos críticos a la conformación de partidos políticos étnicos afirman que éstos no serán capaces de ganar apoyos electorales de fuera de sus propios grupos de referencia debido a la rigidez de las fronteras del grupo y la intensidad de las preferencias de sus miembros²⁸ (Horowitz, 1985; Rabushka y Shepsle, 1972). Ésta es sólo una verdad a medias en el caso de América Latina ya que si bien algunos partidos han seguido esta trayectoria, otros han conseguido diseñar estrategias de acercamiento a otros colectivos logrando expandir su base electoral.

En los años posteriores a 1999, el MAS comenzó una nueva etapa de cooptación de organizaciones sociales con el objetivo de incrementar su base de apoyos. Sin ser parte de una estrategia planeada, Morales y el MAS forjaron numerosas alianzas con otras asociaciones, como por ejemplo nuevos gremios campesinos, asociaciones de comercio, gremios urbanos y federaciones de pueblos originarios localizados a lo largo de todo el territorio (Madrid, 2005a: 12). Las organizaciones que tomaron parte de lo que podría llamarse una “segunda ola” de cooptación tuvieron su vinculación formal con la creación del “Estado Mayor del Pueblo”²⁹ –conformado en 2003–, que instaba al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada y Carlos Mesa a dialogar sin condiciones y dar cauce a sus reivindicaciones, al mismo tiempo que llamaba a la movilización social y al bloqueo del territorio nacional³⁰. Gracias en parte a estas alianzas con otras organizaciones sociales, en

²⁸ Madrid (2005a) afirma, comentando las posiciones de estos críticos, que los líderes de los partidos étnicos se concentrarán en movilizar los votos de su propio grupo étnico apoyándose en los prejuicios y resentimientos y exagerando el riesgo que representan otros grupos étnicos y los líderes moderados serán rápidamente reemplazados por aquellos más extremistas en un proceso que se conoce como *outbidding* (pujar más fuerte que otros).

²⁹ El Estado Mayor del Pueblo Boliviano estuvo conformado por la Central Obrera Boliviana, Centrales Obreras Departamentales, (Cochabamba, Oruro, La Paz, Potosí, Sucre) Confederación de Trabajadores Fabriles de Bolivia, Confederación de Colonizadores de Bolivia, Confederaciones de Maestros Urbanos y Rurales, Confederación de Mujeres Campesinas, Confederación de Trabajadoras del Hogar, Federación de Trabajadores Fabriles de Cochabamba, Federación de Constructores Federaciones de Maestros Urbanos, Rurales y del Trópico Cochabambino, Federaciones de Trabajadores Campesinos (Cochabamba, Santa Cruz, Oruro, Centrales Sindicales de Trabajadores Campesinos de La Paz), Federación de Regantes, FUL - UMSS, Federaciones de Cocaleros, Movimiento Sin Tierra, Federación de Mujeres Campesinas "Bartolina Sisa", Prestatarios, CONALTAVIS, Desocupados, Comité de Defensa del Patrimonio Nacional y delegados de base de todos estos sectores (Estado Mayor del Pueblo Boliviano, 2003)

³⁰ “Por tanto, este Estado Mayor del Pueblo, da un plazo de 48 horas manteniendo y masificando las medidas de presión contra el gobierno para que dé una respuesta favorable a todas y cada una de las justas y legítimas reivindicaciones de todos los sectores populares, caso contrario, ante la incapacidad gubernamental, la opción represiva y criminal y la acción de alta traición a la Patria, declararemos la consigna de “FUERA GONI Y CARLOS MESA POR INCAPACES, ASESINOS DEL PUEBLO Y TRAICION A LA PATRIA” (Estado Mayor del Pueblo Boliviano, 2003). Al mismo tiempo se declara la movilización y

las elecciones de 2002 el MAS, por primera vez, ganó un significativo número de votos en áreas urbanas, en sectores de lengua aymara, y entre la población no indígena (Madrid, 2005a: 12).

El caso del MIP, en este sentido, configura la contracara. Debido en parte a un discurso indianista más radical y al temor a perder su idiosincracia -y ser tachado de todo aquello que Quispe ha acusado a sus competidores- el MIP ha tenido poco margen de maniobra para unir demandas con otros sectores y para provocar acercamientos a otras posiciones. Su radicalismo, su escaso pragmatismo y sus rivalidades con Evo Morales tampoco han contribuido al desarrollo de una proximidad entre ambos partidos. Como consecuencia, el MIP no ha cooptado nuevas organizaciones y se ha quedado aislado de otras agrupaciones con las que podría haber aunado fuerzas para mejorar su desempeño.

El particular ingreso del MUPP-NP en la competencia electoral como representante de las organizaciones indígenas nucleadas en la CONAIE y en alianza con la CMS determinó el perfil de Pachakutik como un movimiento alternativo integrador de demandas de múltiples sectores de la sociedad entre los que se incluyeron los indígenas, los sindicatos progresistas -los trabajadores públicos del sector petrolero y eléctrico-, los movimientos sociales -ecologistas, mujeres y jóvenes-, grupos religiosos -evangelistas-, ideológicos -partidos de izquierda- e intelectuales y empresarios -clase media serrana- (Freidenberg, 2001).

En el caso del MUPP-NP, su crecimiento electoral y la cooptación de espacios de poder se deben no sólo a su vinculación con organizaciones sociales de base (que fue fundamentalmente un proceso ligado a su creación) sino también a su alianza posterior con organizaciones políticas. En las elecciones de 1998, el MUPP-NP apoyó al candidato del Partido Ciudadanos de un Nuevo País, Freddy Elhers. En la elección de 2002, formó alianza con el Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero (PSP), que llevó a Lucio Gutiérrez a la presidencia³¹. En esta elección, Pachakutik consiguió 11 diputados, muchos de ellos elegidos en alianza con el PSP y el MPD.

Por su parte, los dos partidos étnicos colombianos y los dos venezolanos no han establecido alianzas con otros grupos sociales pero algunos han desarrollado estrategias de acercamiento o fuertes simpatías con partidos relevantes del sistema político. En el caso de la ASI, su alianza “Compromiso Colombia” con el AD M-19³² en las presidenciales de 1994 no sólo le valió serias controversias al interior de la organización sino que fracasó electoralmente (consiguió un escaso 3,8% del voto nacional). Un nuevo intento fallido se produjo en las últimas presidenciales de 2006, con el líder Antanas Mockus, que no llegó al 1,23% de los votos válidos. Por su parte, la AICO no ha propiciado ninguna aproximación a otras organizaciones sociales o políticas.

masificación del bloqueo en todo el territorio nacional, tanto en el campo como en las ciudades, contra el gobierno y la embajada norteamericana”.

³¹ En la alianza que lleva a Gutiérrez al poder, está por una parte, Pachakutik, que expresa un contingente predominantemente indígena que busca la transformación del Estado introduciendo reformas y enarbola la bandera de la resistencia contra los ajustes estructurales; el PSP, que evidencia un componente predominantemente militar en su contenido y su base social y finalmente el Movimiento Popular Democrático (MPD), que sustenta un control férreo del magisterio (Ibarra, 2002). Las raíces de la alianza PSP-Pachakutik se encuentran en los momentos posteriores al levantamiento indígena de junio de 1990 y cristalizan en el golpe militar indígena del 21 de enero de 1999. Véase Ibarra (2002)

³² La aceptación por parte de la ASI de “caminar” al lado de la AD M-19 en esas elecciones presidenciales se puede explicar por la existencia de una amistad tradicional entre las dos fuerzas político-sociales y por un pasado común en la lucha armada (Laurent, 1997)

En el caso de los partidos étnicos de Venezuela, el especial contexto en el que emergieron ha promovido una estrecha vinculación entre ellos y el gobierno de Hugo Chávez y los partidos que lo respaldan. Como se verá en el siguiente apartado, esto les ha permitido obtener diferentes tipos de beneficios pero ha influido al mismo tiempo para que no crezcan electoralmente. La única excepción es para PUAMA en la arena de la política regional, donde su vinculación con Patria para Todos, le permitió obtener en 2000 la gobernación del estado de Amazonas. Así como PUAMA mantiene lazos con el PPT, CONIVE está estrechamente asociada a la coalición del Presidente Chávez.

3.3. La cooptación del espacio de la izquierda y de los partidos populistas

En el éxito electoral del MAS y Pachakutik no sólo ha influido la vinculación con otras organizaciones sociales sino también la apropiación de un discurso y un espacio que ha pertenecido tradicionalmente a los partidos de izquierda y a los partidos populistas del espectro político. La conquista de estos espacios ha sido principalmente la consecuencia de una estrategia discursiva inclusiva (que se verá en el siguiente apartado) y de la utilización de incentivos selectivos. En este punto no se debe olvidar que el contexto juega un papel muy importante: los partidos indígenas han usurpado con más facilidad estos espacios en aquellos sistemas en los que los partidos de izquierda y populistas tienen una larga trayectoria –y por lo tanto cargan con los fracasos y el descrédito de años de participación política- y caracterizados por una alta volatilidad electoral y fragmentación partidista.

BOLIVIA

El MAS se presentó por primera vez a las elecciones nacionales en 2002. En ellas obtuvo 27 diputados, 8 senadores y quedó segundo en las presidenciales con un 20,94% de la votación, el 2% menos que el ganador. En las elecciones anticipadas de 2005, el MAS consiguió 72 escaños en la Cámara Baja, 12 senadores en la Cámara Alta y quedó primero en las elecciones presidenciales, triunfando por mayoría absoluta con el 53,74% de los votos, proclamando la fórmula Evo Morales-Álvaro García Linares al Poder Ejecutivo e instaurando el primer gobierno monocolor de la democracia boliviana (Tabla I, II y III).

Reflejo del descontento del altiplano paceño con las políticas neoliberales implementadas hasta entonces, en las elecciones presidenciales de 2002 el MIP obtuvo el 6,09% de los votos y en las legislativas consiguió 6 escaños en la Cámara de Diputados. Este resultado se revirtió completamente en la siguiente elección de 2005, donde la organización de Quispe no consiguió ningún curul y su porcentaje en la votación al Ejecutivo apenas significó el 2,15% del total nacional (Tabla I, II y III).

En una visión de conjunto, se deben señalar al menos dos cuestiones que dan cuenta de las diferentes trayectorias de ambos partidos. La primera es que el discurso del MAS logró conquistar espacios debido a la desaparición de la competencia de otras formaciones de izquierda que jugaron un papel destacado en los años 1990: la ausencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y del Movimiento Bolivia Libre (MBL) en la elección presidencial de 2005 facilitó la transferencia de votos al MAS en varias zonas bolivianas (como, por ejemplo, las de Chuquisaca y Chaco).

La segunda es que la progresión del MAS entre 2002 y 2005 se dio sobre todo en las tierras que en la primera elección habían apoyado las candidaturas de Reyes Villa (Nueva Fuerza Republicana, -NFR-), de Quispe (MIP), Costa Obregón (Libertad y Justicia

–L y J-) y de Fernández (Unión Cívica Solidaridad –UCS-) ³³ (Romero Ballivián, 2006). La elección de 2002 había mostrado una división del electorado entre un grupo relativamente satisfecho con la situación del país, inclinado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el MIR o Acción Democrática Nacionalista (ADN), y el sector más bien crítico, ganado a partidos que no dirigieron el Gobierno, como el MIP, NFR, L y J, además del propio MAS. La votación dispersa en 2002 se reagrupó en 2005 alrededor de las promesas del MAS y en torno a una sola candidatura, la de Morales. En este caso, lo que el MIP perdió lo ganó el MAS, confirmando que el partido de Quispe fue incapaz no sólo de retener el espacio indígena y de la izquierda que había dominado anteriormente sino que no consiguió ni siquiera el número necesario de votos para mantener la personería jurídica ³⁴, contrariamente a lo que sucedió con el MAS, que aglutinó las simpatías de izquierda y las populistas aumentando diametralmente los votos obtenidos en las anteriores elecciones.

El trabajo de Madrid (2006) sobre el crecimiento del etno-populismo ³⁵ en Bolivia explica cómo el MAS ha conseguido el éxito electoral en los últimos años en buena medida debido a su capacidad de construir una coalición etno-populista de indígenas, población pobre, ciudadanos desencantados de la política, activistas de otras organizaciones sociales y votantes de la izquierda (especialmente aquellos que defienden políticas estatistas y nacionalistas). Lo que cambió entre las elecciones de 1999 y las de 2002 no fue el movimiento indígena sino la imagen del MAS fuera de este movimiento. Fue exitoso allí donde otros partidos fracasaron: mientras que los anteriores partidos étnicos (como el MIP) concentraron sus estrategias, tanto de liderazgo como de apoyo, en la población aymara, el MAS construyó una base mucho más amplia, reclutando candidatos mestizos, blancos e indígenas y construyendo alianzas con una gran variedad de diferentes tipos de organizaciones (Madrid, 2006: 6)

Tabla I: Elecciones presidenciales de BOLIVIA, 2002 y 2005

Partido	1ra vuelta 2002	2da vuelta 2002		1ra vuelta 2005	
	% votos	Candidatos	Votos en el Congreso	% votos	Presidente
MNR	22,46	G. S. de Lozada	84	6,47	
MAS	20,94	Evo Morales	43	53,74	Evo Morales
NFR	20,91			0,68	
MIR-NM	16,31				
MIP	6,09			2,15	
UCS	5,51				
ADN	3,39				
Lyl	2,72				

³³ La correlación entre la progresión de Morales y la votación acumulada de los cuatro partidos llega a un significativo 0,63 en el nivel municipal (Romero Ballivián, 2006: 58)

³⁴ El 9 de enero de 2006, la Corte Nacional Electoral de Bolivia, en conformidad con la Ley de Partidos y con los resultados de las elecciones generales del 18 de diciembre de 2005, decide cancelar la personería jurídica y el registro del MIP, por no haber obtenido en esa elección más del 3% del total de votos válidos. El MIP consigue 61.984 votos en esta elección, el 2,16% del total de votos válidos. Conjuntamente con el MIP, pierden la personería y el registro el Frente Patriótico Agropecuario de Bolivia (FREPEAB), Nueva Fuerza Republicana (NFR) y la Unión Social de Trabajadores de Bolivia (USTB).

³⁵ Madrid (2006: 2-3) afirma los partidos etno-populistas, al igual que los partidos étnicos (y a diferencia de los partidos populistas) desarrollan un perfil claramente étnico. En sus plataformas y en su retórica, enfatizan las demandas del grupo étnico y utilizan los símbolos políticos y culturales asociados con ese grupo. Sin embargo, a diferencia de los partidos étnicos, los etno-populistas son incluyentes. Allí donde las organizaciones partidistas étnicas suelen emplear una retórica excluyente, las etno-populistas buscan captar a una variedad amplia de grupos étnicos.

PS	0,65	
MCC	0,63	
CONDEPA	0,37	
UN		7,8
PODEMOS		28,59
OTROS		0,56
TOTAL		155

Fuente: Alcántara y Feidenberg (2006) y Corte Electoral de Bolivia.

Tabla II: Evolución de la composición de la Cámara de Diputados de BOLIVIA, 2002-2005

Partido	2002			2005
	U	P	Total	
MNR	24	12	36	7
ADN	4		4	
MIR	15	11	26	
UCS		5	5	
MAS	14	13	27	72
NFR	5	20	25	
MIP	5	1	6	
PS	1		1	
PODEMOS				43
UN				8
TOTAL		130		130

Fuente: Alcántara y Feidenberg (2006) y Corte Electoral de Bolivia.

Tabla III: Evolución de la composición de la Cámara de Senadores de BOLIVIA, 2002-2005

Partido	2002	2005
MNR	11	1
ADN	1	
MIR	5	
MAS	8	12
NFR	2	
UN		1
PODEMOS		13
TOTAL	27	27

Fuente: Alcántara y Feidenberg (2006) y Corte Electoral de Bolivia.

ECUADOR

El MUPP-NP participó de tres elecciones presidenciales, la de 1996, la anticipada de 1998 y la de 2002. En 1996, el MUPP-NP presentó como candidato a Freddy Ehlers y obtuvo un 20,6% de los votos. Se constituyó en la tercera fuerza en esas elecciones presidenciales y por ello no pudo pasar a la segunda vuelta. Abdalá Bucarám, del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) fue elegido presidente obteniendo ventaja en aquellas provincias con densa población indígena (Beck y Mijeski, 2001). La presidencia de Bucaram, que duró solo seis meses³⁶, fue sucedida por la de Fabián Alarcón, el líder del Congreso. Éste convocó a elecciones presidenciales y legislativas para 1998 (en lugar de 2000). Freddy Ehlers fue nuevamente el candidato oficial del MUPP-NP pero esta vez terminó cuarto, con el 14,74% de los votos. En esta elección, Ehlers se presentó por su propio partido –la organización “Ciudadanos de Nuevo País”-. En 2002, el MUPP-NP concurrió apoyando como candidato a presidente a Lucio Gutiérrez del partido Sociedad Patriótica (PSP) (Tabla IV). La alianza de ambos partidos, mas el Movimiento Popular Democrático (MPD), triunfó ese año, aunque la relación duró poco tiempo. Siete meses más tarde, Pachakutik salía del gobierno acusando al PSP de haber traicionado sus promesas electorales y de seguir las políticas dictadas por el Fondo Monetario Internacional

³⁶ Bucaram fue removido de su cargo por el Congreso por incompetencia mental.

(FMI), y en 2005, Gutiérrez renunciaba en medio de un clima de enconadas protestas ciudadanas.

En las elecciones legislativas de 1996 el MUPP-NP consiguió ocho diputados -el 10% de la Cámara- y fue la cuarta fuerza política del Congreso. En las elecciones de 1998 obtuvo un diputado más -el 6% de la Cámara³⁷-; entre los candidatos propuestos por el propio partido o en alianza con otras organizaciones políticas³⁸. Su mejor resultado, sin embargo, lo consiguió en las últimas elecciones de 2002 en las que el Pachakutik se alzó con once diputados (Tabla V).

Para comprender cómo logró incrementar Pachakutik sus apoyos electorales es necesario recordar la existencia de un clivaje regional que configura el sistema de partidos ecuatoriano y sobre el que se apoyan subculturas políticas diferenciadas. El MUPP-NP tiene su feudo electoral en la sierra, junto con la Democracia Popular (DP) e Izquierda Democrática (ID). Es precisamente de este último partido y de los partidos menores de izquierda de donde ha captado apoyos desde su primera participación electoral, como es el caso del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) que ha visto disminuir enormemente su presencia en la vida política nacional y como consecuencia ha vertebrado alianzas con Pachakutik (Alcántara, 2003: 439). El descenso en el apoyo electoral y la profunda crisis interna de ID desde 1992 y hasta 1997 abonó el terreno para que el MUPP-NP conquistara estos apoyos de la izquierda a partir de la renovación y actualización de los temas de agenda de la izquierda y la incorporación de nuevos políticos en una arena caracterizada por la escasa renovación de sus elites.

Tabla IV: Resultados de las Elecciones Presidenciales de ECUADOR, 2002 (dos primeros candidatos)

Año	Candidato	Partido	1ª vuelta (nº votos)	1ª vuelta (%)	2ª vuelta (nº votos)	2ª vuelta (%)
2002	Lucio Gutiérrez*	SP-MUPP-NP-MPD	913.113	20,43	2.726.476	54,38
	Álvaro Noboa	PRIAN	776.132	17,37	2.286.819	45,62

* Resultó electo Presidente.

En abril de 2005 Lucio Gutiérrez debió dejar la Presidencia y le sucedió el Vicepresidente Alfredo Palacio.

Fuente: Alcántara y Feidenberg (2006) y Tribunal Supremo Electoral de Ecuador.

Tabla V: Evolución de la composición del Congreso de ECUADOR, 1996-2002

Año	1996	1998	2002
Concentración de Fuerzas Populares (CFP)		1	1
Izquierda Democrática (ID)	2	3	3
Partido Conservador Ecuatoriano (PCE)		1	2
Partido Liberal Radical Ecuatoriano (PLRE)			-
Partido Social Cristiano (PSC)	4	22	5
Movimiento Popular Democrático (MPD)		1	1
Frente Amplio de Izquierda (FADI)			-
Frente Radical Alfariista (FRA)		2	2
Democracia Popular (DP)	1	11	4
Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE)	3	17	4
Partido Socialista Ecuatoriano			3
Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País (MUPP-NP)	1	7	2
Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana (APRE)		2	
Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN)			10
Sociedad Patriótica (PSP)			6
Otros	1	2	8

³⁷ Las reformas aprobadas por la Asamblea Nacional entraron en vigor para estas elecciones y la Cámara de Diputados aumentó el total de sus miembros de 100 a 121.

³⁸ Para un análisis minucioso de la pérdidas y ganancias en votos de una elección a otra, véase (Beck y Mijeski, 2001)

Total de Escaños	82	121	100
------------------	----	-----	-----

* Tras la crisis institucional de abril de 2005, la composición de los diferentes bloques que integraban el Congreso cambió debido a la renuncia de algunos diputados y la expulsión de otros.

Fuente: Alcántara y Feidenberg (2006) y Tribunal Supremo Electoral de Ecuador.

COLOMBIA

En todas las elecciones a la Cámara de Senadores desde 1991, la AICO ha conseguido un escaño. La misma estabilidad caracteriza a la ASI, que ha sacado un curul en las elecciones de 1991, 2002³⁹ y 2006 y dos curules en la de 1998. La elección para Senado por la Circunscripción Especial Indígena de 2006 presentó inconvenientes debido a que el voto en blanco obtuvo la mayoría (58,21% de los votos). Por el sistema de residuos, ASI y AICO consiguieron estos dos escaños reservados (Tabla VII). En la Cámara de Representantes estos partidos indígenas no han tenido casi ninguna presencia, a excepción del escaño conseguido por AICO en 2002 (Tabla VI).

Estos datos permiten afirmar que desde 1991 y hasta 2002, los apoyos a las organizaciones étnicas se mantuvieron constantes y bajos, sufriendo una caída importante en 2006. Los partidos étnicos colombianos no han conseguido cautivar lealtades de izquierda debido en parte a una estrategia errática en la búsqueda de compañeros de viaje y a la falta de atención a las demandas de su electorado. Ejemplo de ello es la última elección presidencial en la que la ASI avaló al candidato Antanas Mockus⁴⁰, aunque la mayoría de las organizaciones indígenas apoyaron la candidatura de Carlos Gaviria (Polo Democrático Alternativo). Otra causa hay que buscarla en su discurso acotado, que apela sólo al grupo indígena al que busca representar (esta cuestión se analiza en el siguiente apartado).

Tabla VI: Evolución de la composición de la Cámara de Representantes de COLOMBIA

Partido	1994	1998	2002
P. Liberal	88	86	55
P. Conservador	40	26	21
Mov. Nacional Conservador	6	4	2
Coaliciones	1	14	23
Fuerza Progresista	4	4	3
Nueva Colombia	2	1	
Conservatismo Independiente	1	2	
Mov. Integración Regional	1	2	3
Mov. Nueva Fuerza Democrática		3	2
ASI	1*		
AICO			1
Otros	19	17	58
Total	163 **	161	166

*En coalición con otro partido eligió a la líder afro-colombiana Zulia Mena para la Cámara Baja del Congreso en el distrito reservado para las negritudes (Van Cott, 2003).

**A los 163 representantes elegidos se añadieron 2 de la corriente de Renovación Socialista, designados por el gobierno nacional, en cumplimiento de la negociación de paz con este grupo guerrillero.

Fuente: Alcántara y Feidenberg (2006) y Consejo Nacional Electoral de Colombia.

Tabla VII: Evolución de la composición del Senado de COLOMBIA

Partido	1991	1994	1998	2002	2006
P. Liberal		56	48	58	18

³⁹ La ASI obtuvo su curul por la circunscripción nacional, mientras que AICO consiguió el suyo en la circunscripción especial. El otro curul correspondió a Francisco Rojas Birry, candidato histórico de la ASI, pero que en esta ocasión compitió por el Movimiento Huella Ciudadana.

⁴⁰ Mockus había fundado en 2000 el "Partido Visionario" y fue alcalde la ciudad de Bogotá

P. Conservador	20	15	20	18
P. Social de Unidad Nacional				20
Mov. Cambio Radical				15
Mov. Nacional Conservador	1	7	8	
Polo Democrático Alternativo				10
Coaliciones	2	7		
Convergencia Ciudadana				7
Mov. Alas-Equipo Colombia				5
Mov. Salvación Nacional	2	1	1	
Mov. Nacional Progresista	1	2		
Mov. Nueva Fuerza Democrática	4	1	1	
Mov. Oxígeno Liberal		2	2	
Mov. Defensa Ciudadana		2		
Mov. Reconstrucción Democrática		2	1	
AICO	1	1	1	1
ASI	1	-	2	1
MIC	1	1		
P. Colombia Democrática				3
Otros	14	15	7	4
Total	102	102	102	102

Fuente: Alcántara y Feidenberg (2006) y Consejo Nacional Electoral de Colombia.

VENEZUELA

La primera elección legislativa en la que participaron PUAMA y CONIVE fue la de 2000 en la que la primera organización consiguió un diputado y la segunda tres. Los mismos resultados se repitieron en 2005 (Tabla VIII), demostrando que ambas agrupaciones no han logrado conseguir una mayor representación parlamentaria. Los tres legisladores de CONIVE provienen de la circunscripción especial indígena incorporada a partir de la reforma constitucional de 1999; el de PUAMA, en ambas contiendas, es representante de la provincia de la Amazonia, su base territorial (donde el 43% de la población son indígenas).

A diferencia del MUPP-NP en Ecuador o el MAS en Bolivia, en Venezuela los partidos étnicos no han podido conquistar el espacio de la izquierda o el espacio populista debido, fundamentalmente, a la aparición en la última década de otras dos organizaciones partidistas -establecidas en torno a la candidatura de Hugo Chávez-: el Movimiento Quinta República (MVR)⁴¹ y el partido Patria para Todos (PPT). Ambas se anticiparon a explotar ciertas banderas que han sido propias de los movimientos indígenas en otras regiones en un contexto de competencia política dominado por las agrupaciones tradicionales Acción Democrática (AD) y COPEI. En un clima de incremento de la polarización social y política del país hasta cotas desconocidas, el MVR y el PPT aglutinaron en un ideario difuso la crítica a la corrupción, la denuncia de la desigualdad social, el nacionalismo y el ensalzamiento de los ideales patrióticos, la concepción de una democracia basada en la participación directa, el acento en “lo popular” y el distanciamiento del capitalismo neoliberal (Alcántara, 2003; Pereira Almas, 2001). Y al mismo tiempo no sólo consiguieron confraternizar con las agrupaciones indígenas sino que impulsaron su participación y organización a partir de la reforma constitucional antes mencionada, condenando a estas organizaciones al espacio acotado de las demandas propiamente indígenas.

⁴¹ El MVR liderado por Hugo Chávez participó por primera vez en las elecciones de 1998 bajo el nombre de Polo Patriótico (integrado por el propio MVR, el PPT, el MAS, el PCV y el MEP, además de otros partidos pequeños). Representaban a un conglomerado de fuerzas heterogéneas en las que sobresalían elementos de izquierda tradicionalmente excluidos del sistema. El MVR tiene su origen en 1997 cuando el Movimiento Bolivariano-200 (MBR-200) decidió presentarse a la liza electoral del año siguiente (Alcántara, 2003: 562).

Tabla VIII: Evolución de la composición de la Asamblea Nacional de VENEZUELA

Partido	2000	2005
AD	33	
COPEI	6	
LCR	3	
MAS	6	
PCV		7
IRENE		
MVR	92	118
UNT	3	
PRVZL	6	
MPJ	5	
Convergencia	1	
OFM		
Apertura		
PPT	1	10
CONIVE	3	3
LAPY	3	
MIGATO	1	
MDA	1	
PUAMA	1	1
PODEMOS		19
Lago		1
Amansa		1
Mep		1
Migato		1
Migente		1
Mupi		2
Uppi-Fiorp		1
Total	165	167

Fuente: Alcántara y Feidenberg (2006) y Consejo Nacional Electoral de Venezuela.

3.4. El discurso incluyente

En consonancia con las críticas que antes se mencionaban sobre la incapacidad de los partidos étnicos de expandir su base electoral debido a la rigidez de sus grupos de apoyo y a la intensidad de las preferencias de sus miembros, Sisk (1996) argumenta que los líderes extremistas de estas organizaciones, en su intento por capitalizar el resentimiento de las masas, puján más fuerte que los moderados denunciando los actos de “acomodamiento” como si fueran una venta a los grupos de interés y considerándolos una traición y una humillación colectiva. Por el contrario, Madrid (2005; 2006) afirma que en América Latina es improbable que esto ocurra debido a que las identidades étnicas en la región se caracterizan por su alto nivel de fluidez y ambigüedad. En la mayoría de los países, los mestizos son el grupo poblacional más extenso, lo que contribuye a oscurecer las líneas entre categorías étnicas y, al mismo tiempo, las relaciones étnicas en la región no están polarizadas.

Como ya se ha explicado antes, el MAS boliviano y el MUPP-NP ecuatoriano han logrado crecer electoralmente más allá de su grupo de referencia en contraposición con las ASI y AICO colombianas, PUAMA y CONIVE venezolanas y el MIP boliviano. La captación de apoyos electorales provenientes de fuera del colectivo indígena ha sido consecuencia –junto con los demás factores antes mencionados– de la utilización de un discurso incluyente que si bien apela a éstos como *target* central, no descarta el acercamiento a otros colectivos a partir del énfasis en asuntos clave que buscan satisfacer el interés general. Tanto Pachakutik como el MAS han optado por evitar la retórica incendiaria que puede enajenar a los miembros de otros grupos étnicos, han intentado cortejar activamente tanto a votantes no-indígenas como indígenas y han reclutado tanto candidatos indígenas como no-indígenas para ocupar cargos. De esta manera, estos partidos han conseguido un mayor número de votos a base de proyectos políticos más pragmáticos e inclusivos,

ampliando sus bases más allá del movimiento indígena que les dio vida y a través del uso de la retórica populista (Madrid, 2006).

Pachakutik se autodefine en el artículo 1 de su Estatuto como “un movimiento político con estructura orgánica, plurinacional y democrática con autonomía organizativa y con profundas vinculaciones con las nacionalidades, pueblos y movimientos sociales, *abierto a la participación activa y combativa de todo núcleo profesional, clasista, social o técnico* dispuesto a englobarse a la lucha indeclinable para la consecución e instauración del cambio social”. En el marco de esta concepción Pachakutik ha hecho esfuerzos constantes por demostrar que es algo más que el brazo político de la CONAIE. El principal argumento que esgrimen los defensores de esta postura es que el movimiento representa y tiene que seguir representando una plataforma de intereses que va más allá de las organizaciones indígenas, sin desconocer su importancia capital, y que es necesario no radicalizar su posición hacia lo étnico porque el grueso del apoyo electoral no responde únicamente al voto indígena sino también a factores regionales e ideológicos (Sánchez López, 2004: 154).

García (2001: 34) afirma que el tipo de reivindicaciones que ha planteado el movimiento y los acuerdos a los que ha llegado con los gobiernos de turno a partir de marzo de 1999 demuestran un cambio importante que se evidencia en que, junto a las propuestas que involucran directamente a los pueblos indígenas, se incorporan cada vez con más fuerza otras propuestas que benefician al conjunto de la población pobre del país⁴². En este sentido, el movimiento ha registrado una serie de transformaciones en los objetivos, sentidos y repertorios de acción. Si en sus inicios emergió fundamentalmente a partir de un conflicto de carácter étnico y rural, se ha ido desplazando hacia un tipo de interpelación global de la matriz de dominación política y del mismo modelo de conducción económica vigente en la década de los 90 (Ramírez, 2001: 19).

Lo mismo puede decirse del MAS, que a partir de la apelación a otros grupos sociales ha moderando su discurso. Así lo demuestra su Programa de gobierno para las elecciones de 2005 “Bolivia libre, soberana y productiva para vivir bien”, que se centra más en las políticas generales que en los grupos a los que busca beneficiar. El diálogo del MAS con otros sectores lo ha llevado no sólo a incluir nuevas reivindicaciones en su agenda sino también a suavizar el tono y el contenido de sus banderas tradicionales.

En el otro extremo, están los partidos que han optado bien por apoyar demandas comunales extremistas a través de un discurso etnonacionalista radical que muestra una evidente hostilidad hacia el resto de la población, bien por un discurso focalizado únicamente en su propio grupo de referencia⁴³ o bien ambas opciones. Esto les ha imposibilitado expandirse electoralmente –incluso dentro de su propio grupo étnico- y los ha condenado a moverse en un espacio político muy reducido.

MUPP-NP y MAS versus MIP: el discurso de la moderación versus el discurso del radicalismo

El discurso incluyente de Pachakutik y del MAS antes descrito contrasta con la posición del MIP, que sobresale por la retórica exaltada con la que su líder, Felipe Quispe,

⁴² Por ejemplo, en el levantamiento de marzo de 1999, de los once puntos, cinco tenían que ver con los pueblos indígenas y los seis restantes eran de beneficio general. En el siguiente levantamiento, en julio de 1999, todos los nueve puntos negociados tenían aplicación nacional. Lo mismo sucedió con el levantamiento de 2001, en el que la consigna explícita fue “nada solo para los indios”, por el cual de los veintidós puntos planteados por el movimiento –y convertidos en veintitrés en el acuerdo- tan sólo cuatro se refieren de forma específica a los pueblos indígenas (García, 2001: 34-35).

⁴³ Es también el caso del partido Yapti Tsba Masrika Nani (YATAMA) de Nicaragua (Madrid, 2005)

ha interpelado al electorado boliviano. Quispe ha utilizado constantemente un discurso excluyente provocando el distanciamiento de muchos votantes no-indígenas tanto como indígenas (por ejemplo, la población quechua) (Madrid, 2006). Como resultado, el partido no ha conseguido obtener votos fuera de las áreas de lengua aymara⁴⁴. Hay muchos *issues* en los que este partido ha demostrado su extremismo. A modo de ejemplo, a continuación se desarrollan los dos que se han considerado más evidentes: el discurso etnonacionalista, y el anti-institucionalismo.

El etnonacionalismo y el anti-institucionalismo

Todos los partidos indigenistas latinoamericanos han desplegado, tanto en sus principios políticos como en sus programas de gobierno o plataformas electorales, una retórica etnonacionalista que subraya al tiempo la defensa de un proyecto político nacionalista y una comprensión étnica del concepto nación⁴⁵. El MIP, a diferencia del MAS o el MUPP-NP, asienta sus propuestas en un discurso que tiene tintes étnicos extremos, como se advierte en el título de su Programa de Gobierno para el periodo 2006-2011: “Plan Pachakuti: por la reconstrucción de nuestros territorios históricos – Con la geopolítica étnica Pachakuti”⁴⁶. En este sentido, el MIP mantiene un discurso fundamentalista de base étnica, que defiende la destrucción de Bolivia y la reconstitución del Kollasuyo⁴⁷ con comunidades campesinas que se autogobiernen y una economía basada en la reciprocidad, en la mejor tradición de los ayllus. Su radicalismo guarda relación con su desarrollo histórico y con su grupo de referencia: es el heredero del discurso indianista⁴⁸ y de la comunidad aymara. Este indianismo enfatiza la base étnica de la subordinación de la población indígena y su abierta posición anti-occidental y anti-blanca (Van Cott, 2003: 59).

Al mismo tiempo, el MIP ha radicalizado la retórica en la que se asientan todas las organizaciones indígenas: el fomento al antagonismo del pueblo contra la oligarquía⁴⁹. Lo que diferencia a esta organización de las que presentan un discurso más moderado es la continua identificación de la oligarquía con los blancos o los criollos, y el pueblo con los indígenas. Es decir, la comprensión de las relaciones de clase en términos étnicos.

⁴⁴ De la misma manera que sucede con los partidos o movimientos que se apoyan en otros clivajes (por ejemplo el de clase) su grado de radicalismo o moderación dependen de las estrategias de sus líderes, de las singularidades de sus seguidores, de las ataduras con otros grupos sociales o políticos, por nombrar sólo algunas cuestiones. Y, del mismo modo, sus propuestas políticas y sus posiciones a lo largo del tiempo pueden ir modificándose como consecuencia del cambio tanto de factores endógenos como exógenos a la organización.

⁴⁵ En este sentido, el nacionalismo es una doctrina que establece que debe existir congruencia entre la nación y el Estado; por su parte, el etnonacionalismo postula que la etnicidad es la base sobre la que se construye la identidad nacional (Alonso, 2005: 6).

⁴⁶ Los antecedentes históricos que plantea la plataforma de gobierno del MIP alientan la interpretación de una historia de la región que comienza con la usurpación territorial, la explotación inhumana de la población, el genocidio y la desarticulación del Estado del Tawantinsuyu. Como punto de partida para comprender los problemas que amenazan a Bolivia el MIP se remonta a 1492 y 1532; fechas que marcan el inicio de una la historia repetida de sometimientos (MIP, 2005).

⁴⁷ Antiguo nombre que recibía esta región andina.

⁴⁸ El discurso indianista también fue la base de organizaciones anteriores que no consiguieron prosperar electoralmente como el Movimiento Indio Tupak Katari (MITKA), cuyo máximo exponente fue Fausto Reynaga (Van Cott, 2003).

⁴⁹ Esta es una de las características que comparten todas las organizaciones que fomentan la movilización de los grupos indígenas. Es un elemento propio del tradicional populismo que ahora rescatan los líderes de organizaciones indígenas con el objetivo de captar electoralmente a los excluidos y marginados del sistema político.

Otra coincidencia de las organizaciones étnicas en América Latina es una práctica discursiva anti-institucional y una concepción de la democracia alejada del paradigma liberal. Sin embargo, para el MIP, esta postura va más allá, considerando a los procedimientos de la democracia liberal como farsas impuestas por las elites dominantes -la oligarquía- que no permiten la verdadera representatividad de los intereses del pueblo y que impiden la entrada en la escena política de otros actores. Los partidos políticos, son definidos como corruptos, incompetentes y serviles a fines particularistas más que universales⁵⁰.

Esta posición del MIP puede ejemplificarse con claridad en los acontecimientos previos a la conformación del partido, cuando aún no tenía una motivación electoral⁵¹. Como consecuencia de su carácter revolucionario y de su posición anti-institucional el MIP negó, en sus inicios, la posibilidad de competir con las reglas de juego establecidas y por ende, renegó de la competencia electoral. Las declaraciones de Quispe, en las vísperas de su participación en los comicios de 2002, lo demuestra:

“Nosotros vemos en el MIP el instrumento político ideológico de otro estado, de la nación Qullasuyana. No podemos tener relaciones con la otra Bolivia. Se que vamos a tener problemas porque si entramos al juego estaríamos obligados a reconocer las leyes bolivianas y tener personería jurídica extendida por la Corte Nacional Electoral. Todo esto hay que pensarlo con calma, nos hemos reunido anteriormente pero no hemos tratado el tema en concreto, hay sectores que piensan que hay que entrar al juego político, pero yo personalmente no estoy de acuerdo en entrar en el juego de los q'aras (blancos), sometido a sus leyes, reconociendo al sistema imperante” (Quispe, 2001).

MUPP-NP y MAS versus los partidos étnicos colombianos y venezolanos: nada solo para indios versus todo solo para indios

La diferencia entre los partidos indígenas colombianos y venezolanos y el MAS y Pachakutik reside en una característica distinta. No es el grado de radicalismo sino su discurso focalizado que busca *únicamente* movilizar a su propio grupo étnico. La característica definitoria del discurso de estos partidos es que limitan su atractivo a un electorado sectorial particular y explícitamente buscan captar a los miembros del colectivo étnico al que interpelan.

El objetivo principal de estos partidos no es un programa o plataforma universalista, sino más bien asegurar beneficios (y protecciones) materiales, culturales y políticos para el grupo étnico en su competición con otros grupos. Dado el hecho de que los partidos étnicos movilizan fuertes *issues* emotivos y simbólicos de identidad y de supervivencia cultural la movilización electoral no intenta atraer a otros sectores de la sociedad para que apoyen al partido, ya que sus intereses son percibidos como intrínsecamente en conflicto con esos otros grupos étnicos.

⁵⁰ Esta postura se engarza con la estrategia propia de los outsiders políticos, que desdeñan no sólo a la clase política (a la que culpan por los males que sufre la población y, por lo tanto ensalzan una vinculación directa con el electorado), sino también a la democracia representativa (García Montero, 2001).

⁵¹ Lo mismo sucedió con otros partidos indígenas, como por ejemplo el MUPP-NP: “en el momento de su creación y durante los años posteriores, el MUPP-NP planteó la conformación de un nuevo tipo de Estado, diferente al Estado liberal vigente. Sin embargo, después del IV Congreso de la CONAIE en 1993, en el cual se sentaron las bases para la creación del proyecto político, la causa de la movilización cambió y se convirtió en la construcción de un Estado plurinacional y una sociedad multicultural, entendida como la interrelación entre las diversas culturas que habitan en un mismo espacio geopolítico, basada en el respeto a las diferencias culturales y en el logro de la unidad en la diversidad” (García, 2001: 10).

En todos los casos, ASI, AICO, CONIVE y PUAMA, sus reclamos y propuestas forman parte de una agenda más bien “local”, que procura captar beneficios para un colectivo limitado de ciudadanos: aquellas comunidades indígenas a las que intenta representar.

4. Conclusiones

En un intento por comprender mejor a las organizaciones partidistas étnicas latinoamericanas, este trabajo ha analizado algunos de los factores que han contribuido al éxito electoral de unas y al estancamiento o colapso de otras. Teniendo en cuenta un contexto general más amplio de estudios que han abordado tanto los factores que explican la emergencia de los partidos étnicos como los factores exógenos que influyen en sus rendimientos electorales, este análisis se ha centrado en aquellas otras características más internas a los partidos.

Se ha comenzado primero evaluando algunos rasgos comunes a todos los partidos indígenas de aquellos países de América del Sur en los que han conseguido, al menos, un diputado en las dos últimas elecciones legislativas nacionales. Es decir, de aquellos partidos étnicos con cierta relevancia dentro del sistema político en el que actúan.

Posteriormente se ha procedido a examinar las cuatro características comunes a todos estos partidos. La primera fue la inclusión -en los programas partidistas, plataformas electorales o principios ideológicos- de reivindicaciones y demandas similares vinculadas a temas como la crítica al modelo neoliberal, el reconocimiento de una identidad y unos derechos propios y específicos, la educación multicultural y el uso de las lenguas indígenas, la demanda por reformas agrarias, una mayor autonomía territorial y la defensa de las riquezas naturales. La segunda característica en la que todos coinciden es el despliegue de movilizaciones previas a la conformación como partidos políticos. Las nuevas formas de protesta y las movilizaciones estuvieron encuadradas por movimientos sociales anteriores que configuraron el terreno para la aparición y creación de los partidos. Íntimamente relacionada con esta peculiaridad, aparecen el tercer y cuarto factor: el control de una organización externa en los momentos fundacionales y el nacimiento desde un espacio descentrado del sistema político. Cada uno de los siete partidos andinos analizados han tenido una organización detrás que facilitó y determinó su desarrollo y un enclave territorial excéntrico desde donde emergió. Sobre estos cuatro rasgos comunes, los partidos indígenas sudamericanos asentaron su actuación a lo largo de los últimos años.

Las trayectorias electorales de cada uno de ellos, sin embargo, han sido desiguales. Para responder al por qué, el tercer apartado examinó otros cuatro factores que influyen en el rendimiento electoral (el éxito del MAS y Pachakutik y el estancamiento o caída de todos los demás). Las variables que se utilizaron fueron: el factor demográfico como potencial electoral; la habilidad de los partidos para construir alianzas con otras organizaciones sociales y políticas; la cooptación del espacio de la izquierda y de los partidos populistas y; la existencia de un discurso incluyente.

El MUPP-NP y el MAS han sido exitosos gracias a la amplia población que se identifica como indígena en Ecuador y Bolivia; a su capacidad y relativo alcance para entablar vínculos en una segunda etapa con otros grupos sociales (en el caso del MAS) y políticos (en el caso de Pachakutik); y a la apropiación del espacio de la izquierda y del espacio populista (en el caso del MAS) y solo de la izquierda (en el caso de Pachakutik) a través de un discurso incluyente que incorporó nuevos temas a la agenda política y actualizó viejas concepciones. El contexto partidista de alta fragmentación y la volatilidad

electoral que históricamente ha distinguido a los dos países, contribuyó sin dudas, al logro de estas conquistas.

Contrariamente, el resto de los partidos étnicos analizados, compitieron en un espacio caracterizado por la reducida población indígena (a excepción del MIP) que existe en Colombia y Venezuela, que dibujó una desigualdad comparativa fundamental e impidió ganar extensos apoyos del principal grupo de referencia al inicio de su andadura. Este contexto adverso se conjugó con su incapacidad o su despreocupación por acercarse a otros colectivos y por ampliar el repertorio de sus propuestas. En este sentido, ASI, AICO, PUAMA y CONIVE optaron por relegar su participación al espacio local o regional de la política a través de la focalización en los asuntos propiamente indígenas. El MIP, por su parte, fue perdiendo los importantes apoyos que había conseguido en 2002 como consecuencia de la radicalización de su discurso, que aunque matizado en épocas electorales, lo definió como un partido extremista, fuertemente etnocentrista y anti-institucionalista.

Lo que el futuro les depara a estos partidos étnicos es difícil de precisar. Pachakutik ha dado un giro después de su fracaso en el gobierno de Gutiérrez y se ha planteado la momentánea exclusión de los espacios públicos de poder y la vuelta a la relación estrecha con la CONAIE y al discurso indígena. El MAS tiene cuatro años de gobierno por delante en los que tendrá que demostrar cuáles son sus prioridades y hasta qué punto está dispuesto a negociar con otras posiciones, es decir, a volverse más pragmático o si optará por una estrategia de radicalización. Lo mismo sucede con el MIP, aunque desde el lado opuesto. Su fracaso en los últimos comicios lo ha hecho casi desaparecer por lo que, o bien tendrá que escoger el camino de acercamiento al gobierno de Morales –cuestión sumamente complicada- o bien tendrá que esperar la llegada de un contexto más favorable, que se intuye lejano. La ASI y la AICO se enfrentan a un escenario de pérdida de apoyos como resultado de las elecciones de 2006 y de confinamiento al espacio regional, con un gobierno nacional conservador que no presenta visos de que el tema indígena forme parte de sus preocupaciones. PUAMA y CONIVE tendrán que esperar a las elecciones de diciembre de 2006 para diseñar sus estrategias con arreglo a los espacios que pueda ganar o perder la coalición chavista.

5- Bibliografía

- Alcántara, M. (2003). *Sistemas políticos de América Latina* (Vol. 1). Madrid: Tecnos.
- Alcántara, M. (2004). *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos*. Barcelona: ICPS.
- Alcántara, M., y Freidenberg, F. (2006). Desarrollo nacional, cambios de gobierno y procesos electorales: América del Sur. En M. Alcántara, L. Paramio, F. Freidenberg y J. Deniz (Eds.), *Reformas económicas y consolidación democrática en América Latina. 1980-2006* (Vol. 6). Madrid: Síntesis.
- Alonso, S. (2005). *Enduring ethnicity: The Political Survival of Incumbent Ethnic Parties in Western Democracies*. Comunicación presentada en Conferencia anual de la American Political Science Association (APSA), Washington.
- Assies, W., Van Der Harr, G., y Hoekema, A. (1999). *El reto de la diversidad. Pueblos indígenas y reforma del Estado en América Latina*. México: El Colegio de Michoacán.
- Beck, S., y Mijeski, K. (2001). Barricades and Ballots: Ecuador's indians and the Pachakutik Political Movement. *Ecuadorian Studies*, 1 (septiembre).
- Brisk, A. (2000). *From Tribal Village to Global Village: Indian Rights and International Relations in Latin America*. Stanford: Stanford University.
- Estado Mayor Del Pueblo Boliviano. (2003). Manifiesto del Estado Mayor del Pueblo Boliviano. *Revista del Observatorio Social del América Latina*, 10 (enero-abril), 61-62.
- Freidenberg, F. (2001). Ecuador. En M. Alcántara y F. e. Freidenberg (Eds.), *Partidos políticos de América Latina. Países Andinos* (Vol. 2). México: Fondo de Cultura Económica.
- Freidenberg, F., y Domingo, P. (2006). *¿Por qué se mueve esa gente? Movimientos indígenas y nuevas formas de representación política en Bolivia y Ecuador*. Comunicación presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association (LASA), San Juan de Puerto Rico.
- García, F. (2001). ¿Un levantamiento indígena más? A propósito de los sucesos de febrero de 2001. *Íconos*, 10 (abril), pp. 34-38.
- González Guerra, G. (1999). *Derecho de los pueblos indígenas. Legislación en América Latina*. México: CNDH.
- Horowitz, D. (1985). *Ethnic Groups in Conflict*. Berkeley: University of California Press.
- Ibarra, H. (2002). El triunfo del Coronel Gutiérrez y la alianza indígena militar. *Ecuador Debate*, 57.
- Laurent, V. (1997). Población indígena y participación política en Colombia. *Análisis Político*, 3, pp. 63-81.
- Madrid, R. (2005). Indigenous Parties and Democracy in Latin America. *Latin America Politics and Society*, 47 (4), pp. 161-179.
- Madrid, R. (2005a). *The Determinants of the Electoral Performance of Ethnic Parties in Latin America: The Case of the MAS in Bolivia*. Comunicación presentada en el Congreso de la American Political Science Association (APSA), Washington.

- Madrid, R. (2006). *The Rise of Ethno-Populism in Latin America: The Bolivian Case*. Comunicación presentada en el Congreso de la American Political Science Association (APSA), Filadelfia.
- Maíz, R. (2005). *El indigenismo político en América Latina*. Comunicación presentada en las Jornadas "Pueblos indígenas de América Latina", Barcelona.
- Martí, S. (2004). Sobre la emergencia y el impacto de los movimientos indígenas en las arenas políticas de América Latina. *Documentos del CIDOB*.
- Mip. (2005). Plan de gobierno 2006-2011 "Plan Pachakuti".
- Paramio, L. (2002). La globalización y el malestar en la democracia. *Rev. Int. de Filosofía Política*, 20, pp. 5-24.
- Pereira Almas, V. (2001). Movimiento V República. En M. Alcántara y F. e. Freidenberg (Eds.), *Partidos políticos de América Latina* (Vol. 2, pp. pp. 585-599). México: Fondo de Cultura Económica e Instituto Federal Electoral.
- Quispe, F. (2001). *Preparando la revolución indígena en Bolivia*. Rebelión, http://www.rebellion.org/sociales/entrev_quispe080201.htm. Consultado el 28 de julio de, 2006, de
- Rabushka, A., y Shepsle, K. (1972). *Politics in Plural Societies*. Columbia: Merril.
- Ramírez, F. (2001). Etiquetamiento y control político: las paradojas de la cuestión indígena en Ecuador. *Nueva Sociedad*, 176 (noviembre-diciembre), pp. 17-23.
- Rice, R., y Van Cott, D. L. (2004, Octubre, 7-9). *The Emergence and Performance of Indigenous Peoples' Parties in South America: A Subnational Statistical Analysis*. Comunicación presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association (LASA), Las Vegas, Nevada.
- Romero Ballivián, S. (2006). *El Tablero reordenado*. La Paz: Corte Nacional Electoral.
- Sánchez López, F. (2004). "No somos parte del gobierno, somos gobierno". Un análisis del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País. En S. Martí y J. Sanahuja (Eds.), *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sisk, T. (1996). *Power Sharing and International Mediation in Ethnic Conflicts*. Washington D.C.: U.S. Institute of Peace Press.
- Van Cott, D. L. (2000). Latin America: Constitutional Reform and Ethnic Right. *Parliamentary Affairs*, 53 (1).
- Van Cott, D. L. (2000a). *Explaining Ethnic Autonomy Regimes in America Latina*. Comunicación presentada en el XXII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA)", Miami, 16-18 de marzo.
- Van Cott, D. L. (2003). Cambio institucional y partidos étnicos en Suramérica. *Análisis Político*, 48 (enero-abril), pp. 26-51.
- Van Cott, D. L. (2003a). From Exclusion to Inclusion: Bolivia's 2002 election. *Journal of Latin America Studies*, 35 (4 - noviembre).
- Veliz, A. (2005). *Las elecciones de 2005 son sencillamente un aborto porque el pueblo nunca lo ha pedido*. Consejo Andino de Naciones Originarias, http://www.pusinsuyu.com/html/alejo_veliz.html. Consultado el 2 de agosto, 2006, de

- Yashar, D. (1999). Democracy, Indigenous Movements, and Postliberal Challenge in Latin America. *World Politics*, 52 (1), pp. 76-104.
- Zuñiga, N. (2004). El movimiento indígena en América Latina: de "objeto" a "sujeto". En S. Martí y J. Sanahuja (Eds.), *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina* (pp. 35-53). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.